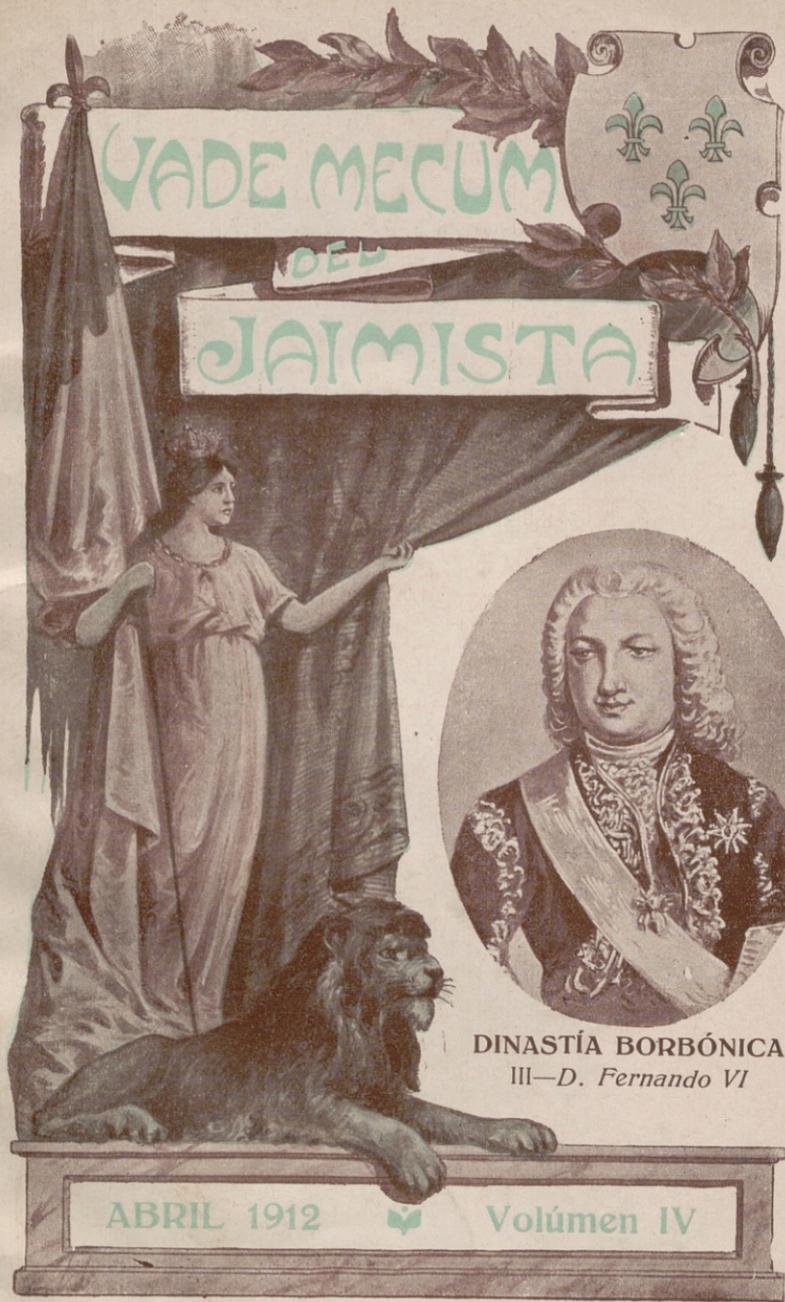


VADE MECUM

DE

JAIMISTA



DINASTÍA BORBÓNICA
III—D. Fernando VI

ABRIL 1912



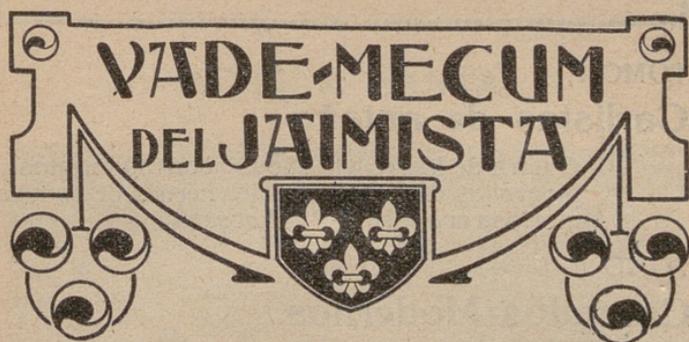
Volúmen IV

30 céntimos

Año I

ABRIL de 1912

Núm. 4



Publicación mensual de propaganda

* * * SUSCRIPCIÓN * * *

Un año 3 ptas.

Por corresponsal. . . 3'50 »

Cada volúmen . . . 30 cénts.

Atrasado 50 »

Administración y Redacción:

Biblioteca de LA BANDERA REGIONAL

Calle Aragón, 252 : BARCELONA

R. 3193

R. 1823

HISTORIA DEL CARLISMO

TOMO I

Carlistas de antaño

Guerra de los «Siete años,» con 50 retratos y biografías de los principales héroes de aquella gloriosa epopeya.—2'50 pesetas.

TOMO II

Cruzados Modernos

Retratos y biografías de Don Carlos, y doña Margarita y de los 50 más renombrados jefes isabelinos que se adhirieron al Carlismo al estallar la Revolución.—2'50 pesetas.

TOMO III

Príncipe heróico y soldados leales

Se ha puesto a la venta esta tercera obra, con más de 100 retratos de los principales héroes de la última guerra, y, al frente, el retrato y biografía de Don Jaime III.—2'50.

Vade-Mecum del Jaimista



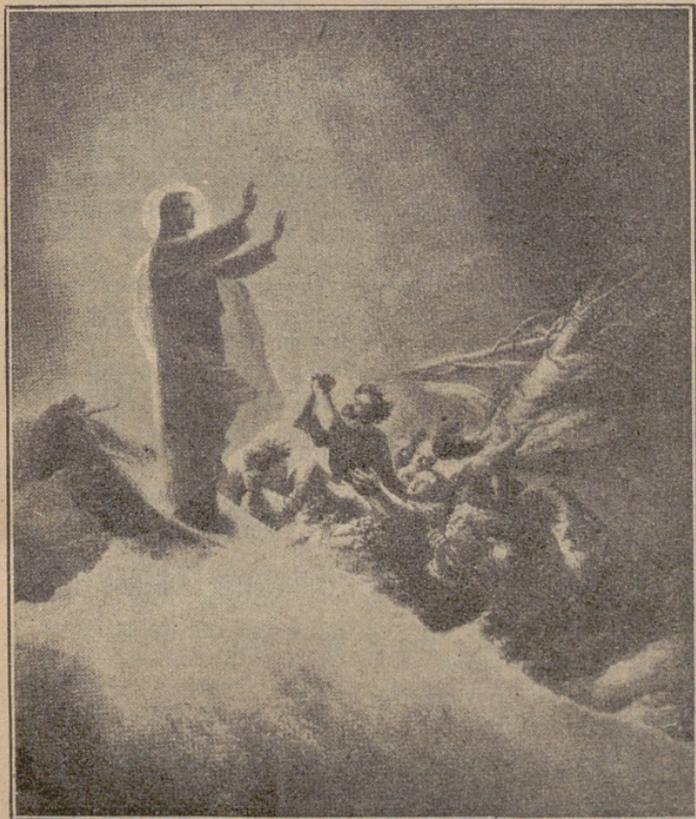
Es propiedad

VOLUMEN IV

ABRIL 1912



SEMANA SANTA



Jesús calmando la tempestad

(Cuadro de A. Dietrich)





Las lágrimas de la Virgen

LAS calles de Jerusalén estaban desiertas. Allá lejos se oía el rumor que menguaba y crecía sucesivamente como fiera tempestad; todas las gentes, parecía se habían reunido en un mismo paraje para presenciar algo extraordinario. Era inútil por entonces, adquirir noticia alguna; nadie transitaba y las puertas estaban todas cerradas. Un joven apareció al cabo de mucho rato; iba muy de prisa, casi corriendo. Su rostro aparecía demudado, triste, con los párpados llenos de ardientes lágrimas. Dobló maquinalmente la esquina, sin detenerse un momento hasta llegar enfrente de una magnífica morada donde la noche anterior había celebrado Jesús la Pascua con sus apóstoles. Parecía dudar y al fin se determinó y llamó con insistencia. Una señora de magestuoso talle, hermosa, a pesar de la palidez que cubría su rostro, abrió la puerta.

—¡Juan! exclamó, ¿qué me dices de mi Hijo?

El joven, sin poder articular palabra, prorrumpió en amargo llanto.

—Comprendo, dijo Ella. ¡Dios mio! Dadme valor. Juan, acompáñame.

—Señora ¿dónde queréis ir?

—A ver a mi Hijo.

—¡En la vía Justiciaria!

—Donde le encuentre.

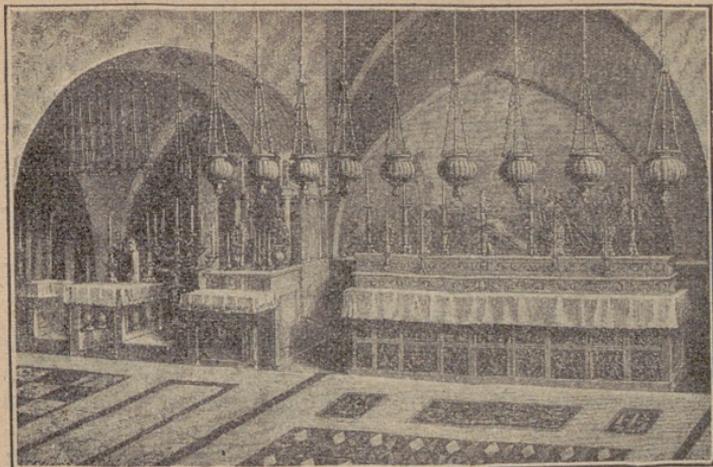
—¡Cargado con pesada cruz!

—¡Oh!...

—Quedaos, ¡por Dios!

—No, Juan, no; el amor es tan intenso que donde va El, yo también he de ir.

Juan no replicó. Ambos se pusieron en camino, silenciosos y tristes. María, de vez en cuando, levantaba la vista al cielo y sus labios se movían como rojos clavos besados por el céfiro. Sin duda ofrecía al Eterno Padre, aquel nuevo sacrificio, aquel último sacrificio de la vida de su divino Hijo por la salvación de los hombres.



JERUSALEN.—Capilla del Calvario

Distraídos iban y tan ensimismados que no llegaron a aperebir el oleaje confuso a que por momentos se iban acercando. Cuando al acaso levantaron la vista, distinguieron ya el inmenso gentío por encima del cual brillaban las lanzas de los soldados y las espadas y cascos de los ginetes. Aquellos dos grandes corazones parecieron querer saltar del pecho. Se acercaron a la multitud y miraron ansiosos.

—Allí está mi Hijo, exclamó la Virgen. ¡Hijo mío! Y dejando al Discípulo Amado rompió con denuedo las filas de los soldados y se abrazó a Jesús, al mansísimo Cordero, blanco de las iras de un pueblo ciego, Víctima Santa que iba a lavar con su sangre el grande pecado que cerrara por espacio de cuatro mil años las puertas del Paraíso. ¡Que escena más tierna se ofreció entonces! El Sanhedrín, aquellos ministros del infierno no se inmutaron, pero algunos soldados y muchos curiosos no pudieron menos de conmoverse ante aquel espectáculo doloroso. ¡A quién no se le parten las entrañas ante el dolor de una madre que abraza por última vez a su hijo que va a morir!

Empero fué un instante, no más.

Los brazos de la Virgen fueron separados facilmente del cuello de su Hijo. Pasó la multitud como una avalancha, llevándolo consigo a la Víctima de sus satánicos

furores, como el torrente arrastra el cuerpo de inocente cordero...

Sola quedó la Virgen, sostenida por el Discípulo Amado. Pero quiso apurar Ella también el cáliz de la amargura, y siguió el camino señalado por las abundantes gotas de sangre que iba derramando Jesús. Y aquellas gotas de sangre divina se iban mezclando con las lágrimas de la Virgen de cuyos ojos de cielo saltaban como de dos fuentes maravillosas.

Llegó a la cumbre. Oyó los martillazos. Vió levantarse la cruz. Escuchó el testamento del Redentor.

—Mujer, he ahí a tu hijo.

Que en Juan, nos la daba a todos por madre. ¡Que madre ha tenido hijos con tanto dolor! Vió inclinarse la sacrosanta cabeza coronada de espinas. Contempló con horror la lanzada que abría el Corazón Delfico haciéndole derramar las últimas gotas de agua y con ellas se mezclaron también las últimas lágrimas de María. Se habían secado las fuentes. ¡Cuántas lágrimas había derramado!

Cuando el sol, después de su terrorífico apagamiento, volvía lentamente a mirar a la tierra, contempló asombrado el desierto Gólgota con el cuerpo muerto del Salvador en la cruz, con la figura sublimemente dolorosa de la Virgen apoyada en el Discípulo Juan. Y a sus pies, un ramillete de flores azules y blancas que matizaban todo el camino del Calvario.

Eran las lágrimas de la Reina del Dolor.

Juan Manuel Borrás



Oración del Huerto

Maravillaos, ángeles del cielo
y vuestras arpas, de armonía llenas,
himnos entonen de profundo duelo.
Anegado en océano de penas,
tocando en su frente el duro suelo,
el Hijo del Eterno, Dios y hombre,
yace en Getsemaní. Su alma inocente,
en las garras de hondísima tristeza,
sufré tales torturas
cual si en él se agolparon de repente



Los Ejércitos cristianos en los Montes de Judea

todas las amarguras
que han afligido al hombre delincuente.

Angustiado suspira;
dolorosos gemidos
lanza su pecho santo;
entristecido mira
con ojos empañados por el llanto
al enlutado cielo,

buscando en él a su aflicción consuelo,
y al sentir que su Padre le abandona
en el fiero dolor que le enajena
y que derrama en El la inmensa pena
que merecen del hombre las infamias,
se aumenta su agonía
y congojas le baten a porfía.

Como aluvión de males,
raudos se precipitan
en su pecho sagrado
los crímenes de todos los mortales
que la justicia divinal irritan,
y El, que ni sombra tuvo de pecado,
hoy sufré de la culpa los castigos
que descarga severa
de su Padre la mano justiciera.

El crimen de Caín, la podredumbre
que lavaron las aguas vengadoras,
de Babel la soberbia muchedumbre,
de Sodoma y Gomorra la lujuria
que ondas abrasadoras
trocaron en el lago de la furia,
del pueblo de Israel la inobediencia,
su ingratitude y criminal olvido,
del asiático la túrpida indolencia,
del egipcio oprimido
la vil superstición y servilismo,
del griego los errores
vestidos de falaz filosofía,
del romano el orgullo y despotismo,
la universal humana idolatría,
del judío la ciega pertinacia,
de innúmeros cristianos
las maldades sin cuento, apostasías,
horrendos sacrilegios, heregías,
abusos de la gracia
y conducta de lúbricos paganos:
cuanta infernal escoria
encenaga los siglos de la historia,
cayendo sobre él como un torrente
le anegan en sus ondas de amargura
y en su ánima siente
fieros dolores, íntima pavura.

Ve luego los tormentos

que ha de sufrir por el linaje humano:
su prisión vergonzosa,
los falsos juramentos
del enemigo insano,
del pueblo la demencia,
de los jueces el odio y la venganza,
su desleal y bárbara sentencia,
del romano la injusta cobardía,
los azotes y espinas, cruz y lanza,
de su Madre el tormento y agonía:
todo se agita en su angustiada mente
y pena suma aflígele inclemente.

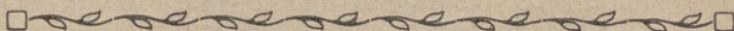
«¡Oh Padre mio!, exclama conmovido,
de mis labios aleja
el cáliz del dolor que apurar debo.
Soy tu hijo querido
y, en el pesar agudo que me aqueja,
a rogarte me atrevo
me libres de tamaña pesadumbre.
No obstante, Padre mio,
venga el dolor en ruda muchedumbre
si es vuestra voluntad. Cumplirla quiero,
a Vos someto todo mi albedrío.
Corta mi vida con acerbos penas
y rompe de la culpa las cadenas.»

Siente entonces tan íntima congoja
y tal pesar circula por sus venas
que parece que arroja
la vida en mil suspiros sepultada,
y la sangre agitada
por las ansias mortales
que luchan en su pecho,
como en campo sangriento de batalla,
huye del corazón al ver los males
que la amenazan con terrible duelo,
y sin hallar en su carrera valla
se escapa por los poros hasta el suelo.

Piedad, piedad, Señor. Es mi pecado
quien cruel os ha puesto de esta suerte;
es mi pecado quien os da la muerte,
es mi pecado quien os ha llagado.
Mas hoy llego a tu lado,
sumido el corazón en pena inmensa,
a llorar por tan pérfido extravío,

a pediros perdón de tanta ofensa.
Perdón, perdón, Bien mío:
perdón de tu bondad contrito imploro
mientras que mezclo con tu sangre pura,
que de mi alma las heridas cura,
mi contristado lloro.

F. S.



HISTÓRICAS

La tradición religiosa

X

Al estudiar el aspecto nacional de nuestra cuestión religiosa, nos encontramos con la situación del Clero y de su organización ante el Estado. Que este aspecto es interesante, lo prueba el hecho constante en nuestra Historia patria de haber sido él siempre una cuestión candente. Ya en los tiempos medios este aspecto se llamaba Feudalismo eclesiástico; en los tiempos modernos se llamó Regalismo; hoy se llama Clericalismo o supuesta intromisión indebida del personal eclesiástico en los negocios de Estado.

¿Qué relaciones ha tenido el Clero con el Poder público, en el triple aspecto: a) de su sostenimiento económico, b) de su dependencia electiva, y c) de sus derechos ciudadanos en los negocios civiles? ¿Cuál es en este magno asunto la Tradición nacional?

Hasta 1835, es decir, durante toda la vida religiosa de España, el Clero y la Iglesia se subvenían a sí mismos. El Estado, directamente, no les daba un solo céntimo. La Tradición nacional, pues, está clara en este punto. Solo desde hace 80 años, cuando el inicuo latrocinio de los bienes religiosos, el Estado subviene —con una miseria vergonzosa, con las migajas del robo— al Clero y a las parroquias.

Si la Tradición nacional es la independencia económica del Clero, esto es lo que conviene restablecer para lo futuro: el Estado, pues, no debe dar un céntimo al clero ni a las iglesias.

Pero—se ha dicho ya—la Iglesia se subvenía a sí misma con bienes propios: alquileres de edificios que poseía, censos sobre campos y bosques, rentas de manos muertas, dinero que se había ganado o que se le había dejado en herencia según ley, etc., etc. Y habiéndosele robado todo esto desde la *Gaceta*, claro que nos hallamos en la dura alternativa de dejar que continúe la actual dependencia económica de nuestra iglesia bajo la férula del poder civil, o de restituir al clero la fabulosa cantidad que se le sustrajo.

Lo primero—que es lo que conviene a los liberales, para poder manejar al personal eclesiástico según su capricho—es imposible de derecho, por oponerse, no solo a la conveniencia de la Iglesia, sino a la más larga y arraigada Tradición nacional. Lo segundo, que sería lo lógico y lo justo, es imposible de hecho: no hay en las arcas públicas bastante dinero para restituir aquellas inmensas riquezas.

La solución, sin embargo, no es absurda, y se ha hablado ya de ella.

XI

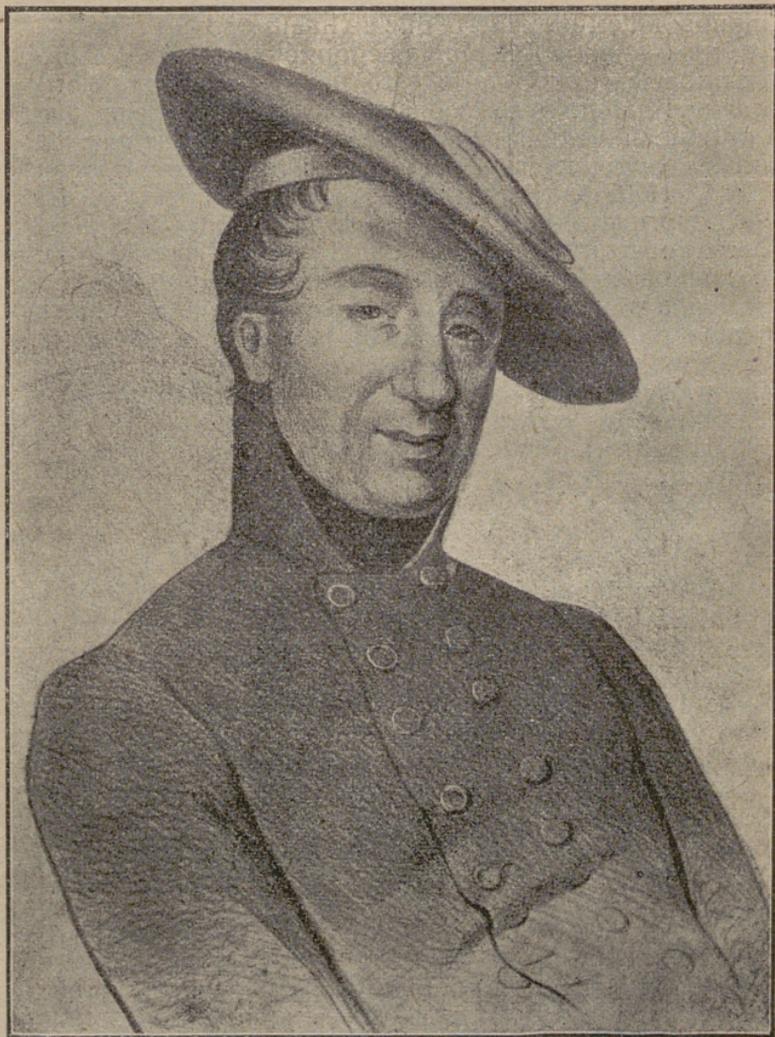
El Regalismo: he aquí uno de los puntales de los regímenes liberalescos, a pesar de ser «herejía y la más odiosa de todas», en expresión literal del exímio Menéndez Pelayo.

El Regalismo es la intrusión indebida de los gobiernos en los negocios eclesiásticos. Tiene dos aspectos: *uno*, el de presentar el Poder civil al personal eclesiástico que debe gobernar la Iglesia española (obispos, párrocos, canónigos, beneficiados); *otro* aspecto, es la facultad del «Pase Regium», es decir, de poner el Visto Bueno a los documentos pontificios, sin el cual no pueden circular por España.

Mal es este antiquísimo en nuestra tierra, como si dijéramos, una de las negras y abominables verrugas de nuestra Tradición política. Por ella—y por algunas otras, bien pocas en número—dijo nuestro insigne Mella que éramos tradicionalistas «a beneficio de inventario», es decir, amputando de la Tradición española todos aquellos lunares que la afean, como obra humana al fin y al cabo.

El Regalismo, pues, no es invento del Liberalismo, sino de nuestras antiguas monarquías, nacido en aquellos tiempos lastimosos en que flotaban sobre Roma las pasiones políticas.

GALERIA DE SOLDADOS

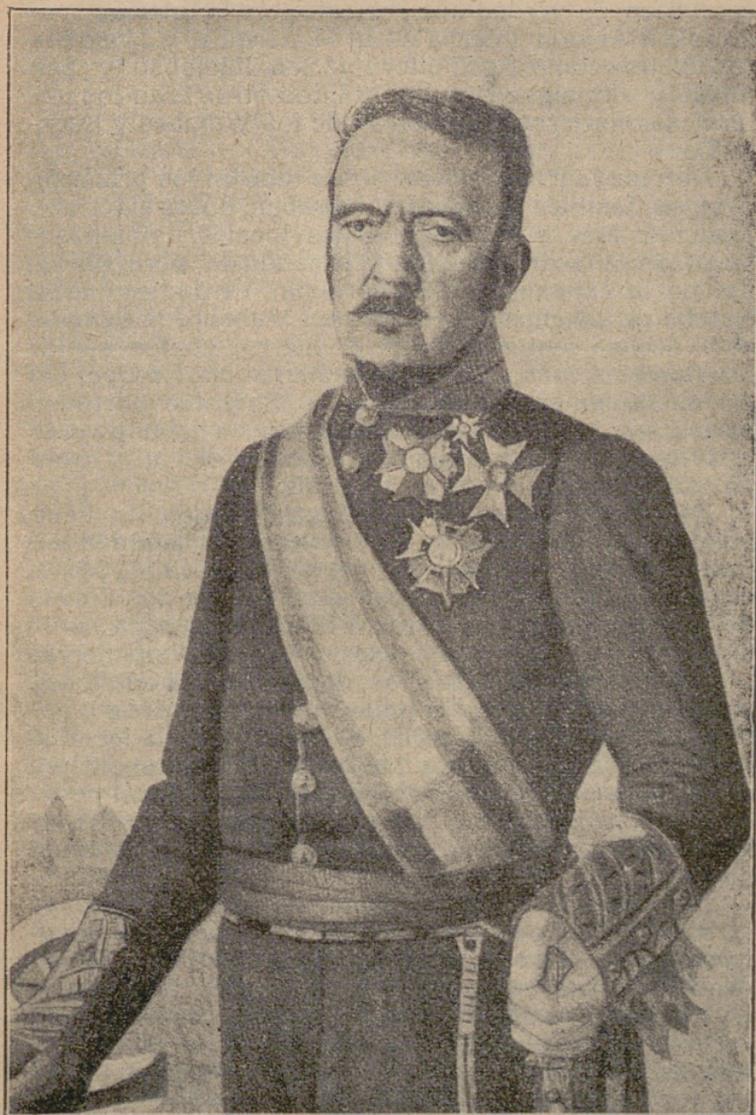


EL MARQUÉS DE VALDE-ESPINA

Tercer Ministro de Guerra de Don Carlos V

D. José M.^a de Orbe y Elio nació en Irún el día 6 de Septiembre de 1766. Fué uno de los héroes de la Independencia. En 1833 fué, por tercera vez, diputado por Vizcaya. Al morir Fernando VII fué de los primeros de dar el grito de ¡Viva Carlos VI!

DE DON CARLOS V



EL MARQUÉS DE BÓVEDA

Comandante General de los carlistas castellanos

Nació el año 1777 en Pontevedra. Murió en la acción de Arciniega.

Allá por los siglos VII y VIII ya nuestros reyes godos se entrometían obstinadamente en asuntos eclesiásticos. Bien es verdad que por entonces la Iglesia española era la vida interna de la Monarquía, y Prelados tan ilustres como San Isidoro y San Ildefonso y San Julián y el insigne Braulio y tantos otros eran los naturales consejeros y ministros de los Wambas y Recaredos.

Durante la Reconquista, sobre todo en los primeros tiempos, también los reyes nombraban, sobre el terreno y ateniéndose a las necesidades locales, a obispos y párrocos, a medida que iba avanzando la obra nacional de la expulsión de la morisma. Verdad es que se trataba de aquellos anormalísimos y absurdos tiempos de la décima centuria; siglos de hierro, en los cuales las tinieblas más espesas se ceñían sobre Europa, sin excluir Roma; siglos de luchas sangrientas en todas partes, en los cuales ni comunicaciones había a veces con Roma, tardándose años a veces en llevar y traer un asunto a la santa Sede Apostólica.

Esta Tradición de siglos fué aprovechada, en tiempos ya más normales, por los reyes de la segunda mitad de la Edad Media y por los de la Época Moderna, agravado todo por la concesión hecha por los Papas de Avignón (cuando la época del célebre y triste Cisma) a los reyes catalanes de dejar circular por sus tierras o de detener, a voluntad, los documentos pontificios.

Queriendo el Papa premiar la labor religiosa y política de los Reyes Católicos, les concede la facultad de poder presentar a Roma a los que ellos consideren aptos para las Sedes Episcopales, así como el poder de examinar bien si los documentos papales que se recibían en España eran auténticos o engañosamente simulados.

Apoyados en estos funestísimos antecedentes, ya el Rey Católico Fernando V, detuvo y prohibió circularan por sus reinos Bulas del Sumo Pontífice. El cardenal Cisneros, regente del reino después de la muerte de este rey, también usó de aquellas prerrogativas, secuestrando Bulas papales. El nieto de los Reyes Católicos, emperador Carlos V, detuvo también documentos papales; violó la independendencia de los tribunales eclesiásticos, ingiriéndose él en su jurisdicción privativa; y finalmente declaró la guerra al Papa, aquella cruel lucha que acabó con el salvaje *saco de Roma* por el condestable de Borbón y la prisión y malos tratos inferidos en la persona del Pontífice. En vista de

tales desmanes, Roma publica la Bula «In cœna Domini», condenando enérgicamente las teorías y abusos regalistas. Pero Felipe II—el llamado *fanático* Felipe II—prohíbe que este Documento circule por sus reinos y expulsa resueltamente al Nuncio Apostólico, rompiendo con Roma, por haber intentado este alto personaje dar publicidad a la Bula. Reanudadas las relaciones, varias veces, con el Papa, los reyes Felipe III el Piadoso, y Felipe IV expulsan a su vez al Nuncio y sostienen con el tribunal de la Inquisición largos pleitos. Felipe V, el primer Borbón, cierra la Nunciatura y presenta un proyecto de desamortización de los bienes eclesiásticos. Esta cadena de hechos lamentables vienen coronados con el Primer Concordato escrito que se celebró entre la Santa Sede y el rey Fernando VI, en el cual, acentuando aún, en vez de aminorar, la herejía regalista, se concede al rey español el derecho de patronato sobre todas las iglesias, y en consecuencia, el derecho de presentación de todos los párrocos, obispos y cardenales españoles.

De tan claro como infausto reconocimiento de la intrusión civil en los asuntos meramente eclesiásticos derivan multitud de hechos, tristes si los hay, y la decadencia de la gerarquía eclesiástica española. No queremos abusar, respeto de esto, ni de la paciencia de unos lectores ni de la inocencia de otros. Pero la verdad requiere, cuando menos, alguna confirmación de lo que acabamos de decir. Hela aquí: el tristemente célebre conde de Campomanes, ministro de Carlos III y amigo y contemporáneo de Voltaire, presenta un proyecto de «Iglesia cismática española», separada de la autoridad de Roma. Pues bien: cincuenta obispos (muchos más de la mitad de los que había en España) apoyan este intento de cisma, firmando un documento dirigido al volteriano conde, en el cual aplauden su iniciativa y se adhieren a su proyecto.—Algunos Prelados, muy pocos, se oponen a tales desmanes; son encausados por el poder civil, el cual, en una ley, manda que sean vigilados los púlpitos de los predicadores, lugar donde solo deben predicarse «especies inocentes, nada perjudiciales a las prerrogativas del Estado».—Son expulsados los jesuitas, y disuelta en España su Orden, sin la más leve negociación ni aviso a la Santa Sede. Clemente XIV, reinante entonces, es encarcelado por las tropas españolas, por orden del ministro conde de Floridablanca.—En 1753 se celebra otro Concordato, reconociendo en el rey el derecho de proveer los beneficios

eclesiásticos. Al cabo de veinte años, no había en estos beneficios—incluso el tribunal de la Inquisición—más que clérigos jansenistas, regalistas y aun masones.—El ministro Godoy, fac-totum de Carlos IV y favorito de la reina María Luisa, se apodera de los bienes de la Cofradía y Obras Pías, embolsillándose bonitamente los millones que le produjo esta desamortización. En 1799, días luctuosos de la Revolución Francesa, Carlos IV publica una Real Orden *mandando* a los obispos que para nada consulten a Roma, pero sí, en cambio, al Leal y al Real Consejo de Castilla.—Con estos hechos baste para demostrar cuánta era la miseria político-religiosa de aquellos gobiernos pre-liberales.

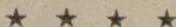
Desgraciadamente, pues, la herejía regalista, con su secuela interminable de males, no es invento liberal, sinó arraigadísima tradición gubernamental española, que debemos extirpar, que debemos condenar, nosotros los tradicionalistas «a beneficio de inventario».

XII

He aquí, pues—para acabar este largo estudio sobre la Tradición Religiosa Española—lo más granado de nuestras costumbres nacionales político-religiosas.

Ya veremos como el Liberalismo viene a conculcarlas de pleno, y como nosotros, los españoles de raza y de cepa, más que de fluctuante y loca opinión de multitud, alzamos muy enhiesta una Bandera en la cual estas tradiciones se defienden y glorifican, excepto el fruto podrido del Regalismo, impurificador de nuestras costumbres nacionales.

Juan de España



Notas

Los jesuitas fueron expulsados de España en tiempos de Carlos III. Lo fueron igualmente de Francia, Portugal y Austria.

—La mayor parte de ministros de los reyes borbónicos, desde Felipe V hasta Alfonso XIII, han sido masones.

—En el local de la Inquisición, de Madrid, hubo instalada, durante muchos años, una logia masónica, cuyos miembros eran miembros del alto clero madrileño.

—El cardenal Lorenzana acusó públicamente al primer ministro, Godoy, de bigamo y jansenista.



BOCETOS MILITARES

El Cuartel General

(Continuación)

EL mando y la ejecución mutuamente auxiliados en todo, constituyen la base sobre que descansa la buena organización de un ejército. El primero exige ciencia, genio, valor y aptitud especiales; la segunda reclama la satisfacción de necesidades morales y materiales, distintas según el carácter de las tropas; pide que esté perfectamente previsto cuánto convenga al buen estado del ejército; su disciplina, sus maniobras, la previsión, tanto de sus necesidades materiales como de sus aspiraciones morales. Mas para que se completen perfectamente las mútuas relaciones que existen entre ambas, es de todo punto indispensable un intermediario, cual es la dirección inmediata de cada uno de los trabajos, representada por el cuerpo de Estado Mayor, que como dice Werklein *es la escuela de los generales y de los hombres de Estado*.

El servicio de este Cuerpo podemos dividirlo en dos grandes grupos: el primero comprende una serie de deberes definidos que cumple bajo su responsabilidad y sin orden expresa del general, pero circunscribiéndose estrictamente a sus planes; estos deberes definidos son los que constituyen el principal servicio del Estado Mayor y están fijados por reglamentos especiales. El segundo grupo comprende otra clase de trabajos, en virtud de los cuales el Estado Mayor es meramente un instrumento del general; trabajos estos que, como la trasmisión de ciertas órdenes (por ejemplo) no reclaman cuidados directos y complementarios. En ambas clases de servicios se puede sentar como prin-

GALERIA DE SOLDADOS



D. ANTONIO DE BREA

Jefe de Estado Mayor del Príncipe de Caserta

Hijo de ilustre familia, nació en Ecija, en 1834. Murió en Madrid, 1898

DE DON CARLOS VII



D. IGNACIO PLANA

Ministro de la Guerra de Don Carlos VII

Nació en Mahón (Baleares) en 29 Febrero 1808. Murió en Enero 1880

cipio general que el oficial de Estado Mayor, aunque ateniéndose siempre al espíritu de las órdenes recibidas, siendo en cierto modo como su consejero y motor al mismo tiempo, puede ser también responsable de su ejecución.

Explicar detalladamente las funciones cuyo desempeño concierne al Estado Mayor, sería seguramente una tarea muy superior a nuestras fuerzas, y además ajena completamente al movil que nos guía al publicar estos ligeros apuntes, *el cual se reduce a procurar dar una idea general de distintos asuntos militares para que su conocimiento sirva como de punto de partida a los jóvenes que, aún no siendo soldados en la actualidad ni habiendo vestido nunca de uniforme, deseen, no obstante, adquirir cierta instrucción militar en la expectativa de felices días de gloria que pudieran suceder a los tristes y aciagos por que ahora atravesamos, trabajando por la regeneración de este país hasta volverle a los benditos tiempos en que la sociedad disponía para su defensa de fuertes antemurales, siendo timbre de nobleza el burdo capote del soldado, descubriéndose todos con respeto y cariño ante las dos grandes milicias: la de Dios y la de la Patria.*

Siéndonos (como decíamos) imposible explicar aquí detalladamente las funciones del Estado Mayor, diremos que éste es para un ejército lo que el vapor para una locomotora: ésta puede ser de primer orden, el maquinista encargado de dirigirla podrá ser excelente; pero si falta la fuerza motriz del vapor la máquina no será más que una masa inerte, todo lo hermosa que se quiera, pero completamente inútil.

Esta nueva invención aplicada a la ciencia militar encarece la necesidad de un buen Estado Mayor y el empleo del mayor número posible de oficiales pertenecientes a dicho cuerpo. Cuando se considera la gran variedad e importancia de los servicios correspondientes al Estado Mayor de un ejército en campaña, no podemos menos de admirarnos de que puedan cumplirse con entera exactitud sus múltiples deberes; no podemos menos de juzgar que el oficial de Estado Mayor, como el poeta, debe nacer con aptitud especial para el desempeño de su encargo, si bien siempre se podrá desarrollar esa aptitud, ese talento innato, mediante una sólida educación científico-militar.

Rocquancourt, para expresar gráficamente la importancia del cuerpo de Estado Mayor, reproduce en su *Curso de Arte é Historia Militares* los siguientes pá-

rrafos del capitán Bondel: «¿Cuáles son las obligaciones de un oficial de Estado Mayor? Ciertamente es que no ennegrece la pólvora sus labios; pero también es cierto que al amanecer ya se le ha visto entre las descubiertas dibujando rápidamente un croquis de las posiciones enemigas; después, al través de una lluvia de balas, se le ha visto guiando las columnas a los puntos de ataque marcados por su general. Más tarde se le ha visto inmóvil sobre su caballo sirviendo de piquete en la formación de la línea de batalla. Ha cargado al frente de la Caballería, ha preparado una emboscada, y gracias a haber él indicado la dirección probable de la retirada del enemigo, éste ha sido copado. Por la noche, el silencio sucede al bullicio, las tropas descansan de sus fatigas; la fuerza material duerme, pero el pensamiento vela; el general y su Estado Mayor trabajan, juntos calculan las pérdidas del día que muere y preparan los acontecimientos del que viene. Aquí un oficial de Estado Mayor apunta los hechos y los nombres de los que más se han distinguido; allí otro dibuja un plano que servirá de guía al historiador, y un tercero combina multitud de detalles para la orden general del día siguiente, mientras que un cuarto parte a galope a comunicar verbalmente las instrucciones más reservadas o a visitar las ambulancias y los almacenes de víveres y municiones.

»Si antes del alba, y a la luz de los ya débiles fuegos del vivac, se ve ir hacia el campo enemigo a un oficial seguido de algunos ginetes, ese oficial es uno de los de Estado Mayor, que va en busca de un desfiladero, o a sondear un vado o a explorar un bosque; nadie presenciara sus trabajos, y correrá los mayores peligros sin gran lucimiento; ningún historiador recordará después sus méritos y su heroísmo.

»Los oficiales de Estado Mayor reciben en conjunto las órdenes de su general; pero las transmiten en detalle. El general conoce por medio de ellos el país, los recursos y obstáculos que presenta el terreno; gracias a los datos que le proporcionan los oficiales de Estado Mayor, el general adivina las intenciones del enemigo, y cuando llega el momento decisivo, les envía en lo más rudo del combate a los sitios en que le impiden presentarse los más altos intereses del ejército y de la nación. Tales son, en resumen, las funciones de los oficiales de Estado Mayor en todos los ejércitos modernos.»

En los anteriores párrafos se hace referencia al

Estado Mayor del primer tercio del siglo pasado; de entonces acá, los ferrocarriles, la telegrafía eléctrica, la aerostación, etc., etc. han complicado sobremanera sus funciones, y como la circunstancia de haber nosotros vestido el uniforme de dicho cuerpo podría dar lugar a que se conceptuase exagerado cuanto dijéramos sobre la indiscutible importancia capital de sus servicios, darémosla a conocer copiando a continuación lo que el general Bronsart, ministro de la Guerra del imperio alemán, dice en su libro titulado *Servicio de Estado Mayor*: «El Estado Mayor (dice Bronsart) forma la parte esencial de la organización de los ejércitos modernos. El general colocado a la cabeza de un cuerpo de tropas, por poco numeroso que sea, no puede, sobre todo en tiempo de guerra, entretenerse en las cuestiones de detalle, cuyo examen, comparación y resolución razonada tienen, sin embargo, muchas veces una importancia grande. Prescindiendo de que las fuerzas físicas e intelectuales de un solo hombre no son suficientes para esta tarea, tal obligación perjudicaría seriamente a la homogeneidad de conjunto que el general debe dirigir a cada instante sobre las tropas colocadas bajo sus órdenes. Necesita, por lo tanto, de buenos auxiliares: éstos son los que constituyen el Estado Mayor. Considerando la cuestión desde otro punto de vista más íntimamente ligado con la táctica de combate de las tropas, se verá que los generales tienen absoluta necesidad de los oficiales de Estado Mayor...»

En un principio no había un cuerpo especial exclusivamente encargado de cumplir los peculiares encargos del Estado Mayor, sino que al iniciarse una campaña se escogían jefes y oficiales aptos para ello entre todas las armas e institutos o cuerpos del ejército, y con dichos oficiales se formaba el Estado Mayor, hasta que después de varias alternativas, en las que tan pronto era creado como disuelto, quedó en España el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército organizado en forma permanente por Real Decreto del día 9 de Enero del año 1838. Las funciones que le están encomendadas en una campaña no pueden ser más variadas e importantes; podría decirse que en su buen desempeño estriba el éxito de una guerra, en apoyo de lo cual podemos recordar como un oficial de Ingenieros (nada afecto a nuestro Cuerpo) dice que un oficial de Estado Mayor que cumpla bien su cometido *constituye una adquisición que no tiene precio* (palabras textuales).

La esfera del oficial de Estado Mayor es sumamente extensa, puesto que abarca, no tan solamente lo que pudiéramos apellidar parte sublime de la guerra (constituida por las combinaciones estratégicas), sino que también mil y mil detalles referentes al buen orden de las operaciones. Los oficiales de este Cuerpo vienen a ser como los brazos del general en jefe de un ejército, por medio de los cuales se transmite el movimiento a las variadas y numerosas ruedas que constituyen las masas armadas. Ellos son los que deben hacer por sí solos, o acampando al general, los reconocimientos que sea necesario practicar; ellos deben tener, y conocer detalladamente, no tan sólo los itinerarios, sino que también los planos de la comarca en que se opere, con sus accidentes más notables o que puedan ejercer alguna influencia en la marcha de las operaciones; ellos deben poseer todos los datos estadísticos del país teatro de la contienda, para poder juzgar con conocimiento de causa acerca de las mayores o menores facilidades que presentará para la alimentación y albergue de los ejércitos; ellos deben levantar los croquis y planos de los combates; ellos deben transmitir con acierto las órdenes que reciban, y velar por su exacto cumplimiento; ellos deben conocer las costumbres del país en que se opera, a fin de sacar el mayor partido posible de dicha ventaja; ellos deben dirigir el servicio de espionaje y confidencias; ellos deben ser los consejeros y asesores del jefe de las fuerzas; y, por último, deben reunir los conocimientos necesarios para dirigir cualquiera operación, sea cual sea el arma o instituto del ejército que haya de realizarla.

Por todo lo expuesto se ve desde luego cuán necesario es, para que llenen bien su misión, que conozcan perfectamente las tácticas de todas las armas y su más ventajosa manera de maniobrar en los campos de batalla; que reúnan grandes conocimientos estadísticos y geográficos; que tengan gran penetración para comprender y transmitir con exactitud las breves, pero trascendentales, órdenes que se le confíen; buena aptitud para comprender mediante rápida ojeada todo el partido que se pueda sacar de los accidentes del terreno; y una memoria privilegiada para retener con facilidad la multitud de nombres y datos que pueda convenirle tener presentes en momentos difíciles en que no pueden pensarse mucho las resoluciones.

Para dar una idea de la organización que puede tener el Estado Mayor de un ejército en campaña, diremos

que ha de dividirse en secciones con negociados varios, tal como a continuación se expresa:

1.^a Sección: Organización del ejército en cuerpos de ejército, divisiones y brigadas.—Organización de cuerpos.—Fuerza, reunión de estados parciales y redacción de los generales; todo lo relativo a las altas y bajas de hombres y ganado; formación de depósitos y destino de los que los componen a los cuerpos.—Instrucción, policía interior de las tropas, y cuanto concierne a su disciplina.—Distribución del Santo, y redacción de las ordenes generales del ejército.—Revista de inspección de los cuerpos de todas armas.—Servicio de cuerpos, y el personal, para lo cual se forman las escalas respectivas.—Relaciones del personal de generales, brigadieres, jefes y oficiales destinados al ejército, que no pertenecan a cuerpos determinados; jefes y oficiales de Administración y Sanidad Militar, del Cuerpo Jurídico y del Vicariato Castrense.

2.^a Sección: Subsistencias y asistencia de las tropas.—Armamento y municiones.—Vestuario, montura y equipo.—Transportes.—Hospitales.—Estadística.—Artilería e Ingeniería.

3.^a Sección: Parte política y diplomática.—Reunión de avisos y noticias, y partes de cuantas novedades de todo género ocurran en el campo y territorio del ejército, en el del enemigo, y, en general, en todo el país.—Topografía.—Operaciones militares.—Movimientos de tropas.—Cantones y alojamientos.—Diarios de operaciones y redacción de la historia del ejército y de su *Boletín Oficial*.

4.^a Sección: Policía del ejército.—Bandos del general en jefe.—Justicia militar.—Vicariato castrense.—Asuntos extraordinarios que no correspondan a la anterior clasificación de negociados.

La elección de los oficiales de Estado Mayor exige un tacto especial y un cuidado grandísimo por parte del general si este ha de responder de su seguridad y de sus operaciones.

Los oficiales de Estado Mayor, incluso cuando viajen por gusto o se paseen, deben acostumbrarse a observar la disposición particular del terreno, la velocidad y longitud de su paso ordinario, el número de los partes telegráficos que haya por kilómetro, asegurándose de la distancia que los separa, etc. Deben dedicar a este trabajo de observación muchos de los ratos que sus ocupaciones les dejen libres, sin darse nunca por satisfechos aunque sea grande la práctica que lleguen



Excmo. Sr. Duque de Solferino

Conde de Centellas

Jefe Regional de la Comunità Tradicionalista en Cataluña

a adquirir, porque el tiempo y la distancia son los dos factores integrantes que más principalmente pueden influir en la combinación de los movimientos militares.

Los oficiales de Estado Mayor en sus relaciones con los jefes de mayor graduación de los demás cuerpos (lo mismo que con los del suyo propio) deben conducirse con la más exquisita cortesía porque no hay nada tan desagradable para los veteranos que verse como mandados o dirigidos por militares más jóvenes que ellos, de menos graduación o que cuenten con menos años de servicios. Deben ser, además, muy reservados, sobre todo con cuantos conozcan que procuran saber con anticipación los movimientos de las tropas; pero su reserva deberá ser siempre correcta, natural, si bien

se circunscribirán a contestar a las preguntas que sobre este particular se les dirijan, con frases que sin concretar nada convenzan a los demás de que están muy al corriente de cuantos proyectos se laboran en la alta dirección del ejército.

El servicio de Estado Mayor en campaña se puede compendiar de la siguiente manera: Elección de posiciones.—Vigilancia del servicio avanzado.—Descubiertas y reconocimientos.—Establecimiento de campamentos, vivacs y cantones.—Emplazamiento de parques y baterías.—Reparación y alineación de los caminos.—Levantamiento de planos.—Elección de los puntos en que convenga construir puentes o establecer ambulancias y depósitos de municiones o víveres.—Investigación de noticias relativas a la fuerza y movimientos del enemigo; y, por último, el servicio propio del campo de batalla.

Los oficiales de Estado Mayor, desde que empieza el combate, estarán al lado del general para desempeñar las comisiones que éste quiera confiarles; deben dirigir sus anteojos en todas direcciones y dar cuenta a su inmediato jefe de cuanto observen y consideren digno de su atención; deben apuntar cuanto ocurra de notable, así como la hora en que se rompió el fuego de fusil y el de cañón, la en que se resolvió ejecutar algún movimiento de cierta importancia y la de su ejecución.

El oficial de Estado Mayor (quizás más que ningún otro) debe mostrar durante todo el combate una sangre fría inalterable; debe dar las órdenes verbales con perfecta tranquilidad; siempre debe aparecer risueño e indiferente, como si estuviera en un simulacro. El oficial que a la carrera y como sobresaltado pasa por en medio o delante de una tropa la expone fácilmente a que el desaliento y la confusión cundan por sus filas ante la idea de un peligro real o imaginario; mientras que un oficial que recorre el campo de batalla tranquilo y sonriente, dando instrucciones con precisión y calma, sin alterarse en lo más mínimo, y que hasta saluda al paso a los amigos que tenga en los distintos cuerpos del ejército, inspirando completa seguridad en la victoria, enardece el espíritu de la tropa o le reanima si algún revés lo ha enervado, porque la llegada de un oficial de Estado Mayor siempre inspira vivo interés calculándosele portador de noticias seguras y exactas sobre el giro probable del combate, o la orden de cargar o de emprender el movimiento decisivo, y suponiéndole todos enterado de cuanto de particular ocurre, en su semblante,

en sus ademanes y en su modo de hablar, pretenden muchos leer la suerte feliz o desgraciada que les espera como resultado de la lucha ya empeñada. Por esta razón, tanto al frente de las tropas como al discurrir por entre medio de ellas, por muy sobre sí que procure estarlo el oficial de Estado Mayor, nunca lo estará demasiado.

Después de un combate, el Estado Mayor dirige la reorganización de los cuerpos que más hayan sufrido durante él; marca el sitio conveniente para enterrar a los muertos; vigila el servicio de Sanidad; se ocupa de los víveres y del destino que convenga dar a las armas y demás efectos de guerra cogidos al enemigo, e igualmente de la relación de los que pertenecientes a las tropas propias se hayan perdido o inutilizado; se ocupa también de los prisioneros y de su envío, bien escoltados, al punto que determina el general; cuidará de que se respete la propiedad personal de los prisioneros, sin descuidar el buen trato que debe dárseles, y dispondrá también el regreso de las fuerzas que hayan sido destacadas accidentalmente y de las enviadas en persecución del enemigo, y en caso de retirada ellos son los encargados de dirigirla y sostenerla con las menores pérdidas posibles y el mayor orden compatible con las circunstancias en que haya de llevarse a cabo.

Durante los sitios de las plazas fuertes, hará el Jefe de Estado Mayor General que sus oficiales visiten con frecuencia las trincheras, baterías y demás puntos importantes del asedio, para asegurarse de si el servicio se cubre con estricta sujeción a sus órdenes y para cuidar de que cada cual ocupe el puesto que le corresponda, así como de que se adelanten todo lo más posible los trabajos, que no falten municiones ni útiles propios de los de zapa, de que estén bien organizadas las ambulancias, etc., etc.; pero sin dejar de revistarle todo por sí mismo el propio Jefe de Estado Mayor General a fin de darse exacta cuenta del estado en que se encuentra todo.

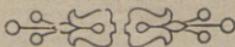
*
* *

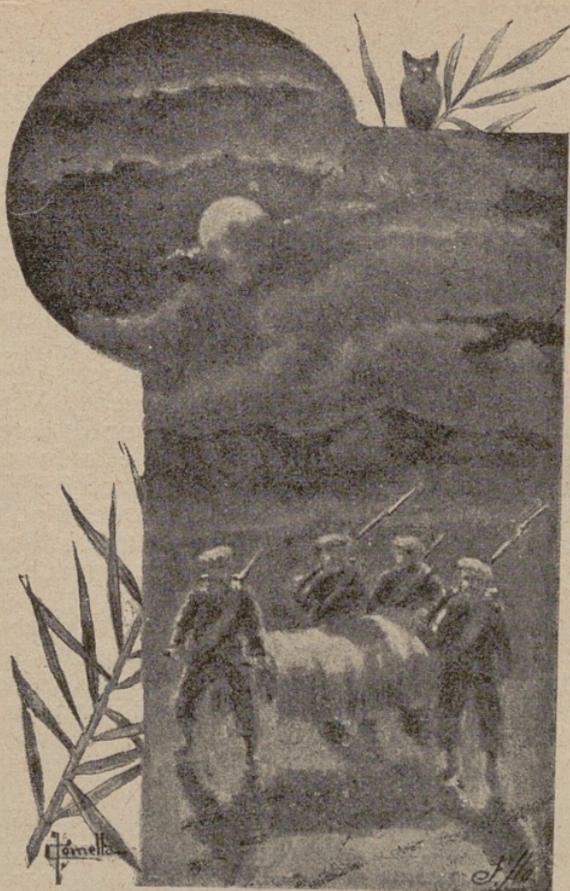
El general tiene a sus inmediatas órdenes, además de los jefes y oficiales del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, otros varios, de distintas armas, a quienes podríamos considerar en cierto modo pertenecientes también a dicho Cuerpo, aunque sólo sea en concepto de agregados a él.

Nos referimos a los Ayudantes de Campo, cuyas funciones son tan delicadas como difíciles de cumplir, puesto que, gozando de la confianza del general e iniciados en sus proyectos, deben compenetrarse de ellos perfectamente, obrar siempre con arreglo a ellos, y, sobre todo, ser extremadamente discretos para no comprometer el éxito de ninguna operación, por insignificante que parezca a su vista, pues a veces son las cosas más sencillas las que resuelven los más grandes problemas, así en el orden militar como en todos los de la vida, tanto individual como de las naciones. Sus deberes particulares estriban en el conocimiento detallado de la situación de los distintos cuerpos que figuren a las órdenes de su general; el de los nombres de los jefes que los manden; el de los caminos y posiciones importantes y el de los distintos órdenes de un combate.

Durante la acción de guerra deberán observar detenidamente las maniobras del enemigo, a fin de llamar la atención del general si notan algo digno de su especial conocimiento. Su principal misión es la de transmitir órdenes; pero nunca como si fueran una máquina pues como una orden mal dada o mal interpretada puede ocasionar un desastre, el Ayudante de Campo no sólo debe recordarla al pié de la letra, sino que también debe hacerse bien cargo de la intención de su general al confiársela; debe, asimismo, cuidar de su buena ejecución, y si comprende que ésta no responde al móvil que la ha inspirado, y le falta tiempo habil para consultar el caso con su general, debe tener suficiente tacto para modificarla (aunque nunca deba permitirse hacerlo así más que en caso extremo de inminente apuro y compromiso) y debe tener al propio tiempo todo el ánimo necesario para asumir la responsabilidad que tal modificación pudiera llevar consigo; pero cuando tenga tiempo para éllo deberá volver grupas y dar cuenta a su general (o al Jefe de Estado Mayor) de lo que ocurra, de su parecer sobre el particular y de los motivos en que pueda fundarse para no juzgar conveniente la ejecución de cualquier orden, pidiendo, al propio tiempo, nuevas instrucciones.

B. de A.





Homenaje a D. Gerónimo Galcerán

Se habla de celebrar un grandioso Aplech para honrar la memoria de este bravo militar jaimista, herido en la acción de Vinyolas (distrito de Vich) y de cuya herida falleció en una casa de campo, siendo su cadáver trasladado de noche y sigilosamente a San Quírico de Besora a fin de que su cadáver no cayese en poder de los liberales, que iban buscándolo por aquellas masías, tal vez para profanarlo; tanto era el odio que le profesaban nuestros enemigos.

El Aplech se celebrará, seguramente, del 1 al 15 del próximo Junio.

Organización de fuerza

El *derecho de la fuerza* ha sido contrapuesto demasiadas veces a la *fuerza del derecho*. A copia de repetir este retruécano, se piensa demasiado en que el que tiene la fuerza no tiene el derecho, cosa posible, pero no forzosa; pensamiento abonado para el desarrollo de la indisciplina, de la anarquía y de la rebelión contra todo poder, poseedor de alguna fuerza material o espiritual.

Verdad es que la fuerza no es el derecho. Verdad, también, que la fuerza está a veces contra derecho. Pero verdad, a la vez, que el poseedor de la fuerza es muy posible que sea el poseedor del derecho. Y aún más: muchas veces el que tiene el derecho no tiene otro medio que la fuerza para obligar a que le sea reconocido forzosamente. Ya que no se le reconoce de buen grado.

El derecho sobre todo. Pero la fuerza no debe ser despreciada, como instrumento importantísimo de este derecho; como instrumento único a veces, como sucede en las guerras, en los encarcelamientos y en toda coacción.

*
* *

Estas razones serían suficientes para abonar lo que vamos a decir sobre nuestra organización de fuerza, si ello no fuese confirmado por elocuentes y repetidísimos hechos, en la memoria de todos bien frescos.

Nuestras luchas políticas han sido una demostración evidente de que nuestro derecho no ha sido buenamente reconocido, habiendo debido apelar varias veces al sangriento instrumento de la fuerza de las armas.

Esto abona—y, no solo abona, sinó que hace necesaria—una organización nuestra interna de fuerza, para acudir a futuras ocasiones de probable triunfo, cuando ellas se presenten.

Pero esto ni me toca a mí explicarlo, ni caso que debiera, podría hacerlo. Todo ello, por conveniencia nuestra y por necesidad legal, debe permanecer oculto, luminoso solo en las combinaciones de nuestros entendidos jefes.

Al hablar de «organización de fuerza», aludo a una organización externa, política, sabida y conocida de todos, que sea garantía de libertad ante nuestra propaganda y medicina contundente en las transgresiones jurídicas que contra nosotros cometan los intolerantes liberales.

Y vamos a explicarlo.

*
*
*

Dijimos que el Regionalismo y las Reformas Sociales debían ser las doctrinas preferentemente predicadas por nosotros en los actuales tiempos. Añadimos que estas doctrinas y propagandas debían ser dadas con aparato científico, para que entren en la mente de nuestros enemigos.

Pero ¿quién nos garantiza el uso pleno y alto de nuestro derecho de ciudadanos, para propagar científicamente nuestros ideales? Los hechos nos dicen que se nos ha atropellado mil veces, que se nos ha intentado atropellar mil más, por los liberales de todo pelaje y de todo lugar, desde los enguantados señores que calzan carteras hasta los destripados individuos de la golfencia nacional.

He aquí la necesidad—dura, pero urgente—de organismos a base de fuerza coactiva, para hacernos respetar el derecho, y repeler la fuerza con la fuerza, la violación de la justicia con el uso de la legítima defensa.

La organización de fuerza, además, es un gran calmador de ardores liberalescos. Hace como los paraguas, que no sirven cuando se llevan, y en cambio llueve a torrentes cuando se descuidan en casa. Cuando un partido está preparado públicamente, teniendo su organización de fuerza, y los puños están cerrados y los bolsillos repletos y los ojos vigilan y los nervios bailan de gozo ante el olor de una refriega, entonces la kábila liberalesca siente apagados sus humos y predica libertad para todos. Pero cuando os acobardais y descuidais y dormís tranquilos reposando en una ley liberal que sólo sirve para los pillos que la han confeccionado; es decir, cuando os dejais tontamente el paraguas en casa, ah, entonces tened por seguro que lloverán insultos y palos y arderá la pólvora.

Por ello es tan necesaria una organización pública, conocida, alardeada en sentido semi-militar, mejor dicho, en sentido de defensa justa, pero durísima.

Esto, a la vez, puede atraer un tanto a nosotros a los señores de los bolsillos repletos, que siempre buscan quien ampare sus derechos, digo, sus pesetas y propiedades.

*
* *

He aquí porque no debe cohibirse, sino protegerse y mejorarse cada día más, a esos Requetés valerosos, que llevan el Rosario en la izquierda y el Smith en la derecha; que cantan la Salve en la Capilla de la Virgen de la Salud, al compás de los tiros contra la canalla radical, allá en las ramblas de Sant Feliu...

Requetés, vengan Requetés. No se trata solo de una esperanza para lo futuro. Se trata, además, de una garantía presente, sobre todo, si a su frente, figuran aquellos veteranos de piel curtida, para los cuales no hay sonido más dulce que la armonía de los disparos, ni misión más querida para ellos que la de tener a raya a la canalla liberal, que prostituye su propio lema.

Rebec

★ ★ ★ ★

Notas

Crisis en el gabinete canalejista, a causa de los empujones de los conservadores. Caen Gimeno, ministro de Instrucción; Gasset, de Fomento; Rodrigañez, de Hacienda; y Canalejas, de Gracia y Justicia. Son sustituidos, respectivamente, por Santiago Alba, Villanueva, Navarrorreverter y Arias de Miranda.

—Guerras políticas, feroces en México, Ecuador y Paraguay. En Asunción, diminuta capital de este último Estado, los bandos contrarios se matan y mutilan gravemente, llegando a 800 los muertos en un solo día. La fraternidad republicana brilla... por su ausencia.

—Parece que los conservadores subirán al poder en otoño próximo.

—En Francia, durante el último mes, se han ejecutado seis penas de muerte, el doble de las habidas en España. Allí el gobierno republicano, a lo que se ve, ha abolido la pena de muerte.

—Canalejas ha cerrado liberal y democráticamente las Cortes españolas.

RELIGIOSAS

Los que niegan la existencia de Dios

IV

PREGUNTÁBAMOS el mes anterior a los dos médicos qué entendían por *animal* y qué por *hombre*.

«Animal es—dijeron—todo ser viviente locomotriz».

Ustedes hablan de *ser viviente*; precisa que me digan qué entienden por *vida*.

«La *vida* no es más que el resultado de las combinaciones químicas de la materia», contestaron.

A más de que se verían con muchísimos apuros—les repliqué—para declararme y demostrarme su afirmación, la acepto a título de inventario y, supuesta su exactitud, me permito preguntaros: ¿hay sér alguno material dentro del que no se operen esas acciones y reacciones químicas? No, me dijeron (a decirme que sí, ¡pobre química! ¡pobre ciencia natural! la destruían, o mejor se pulverizaban ellos...) Entonces todos los seres del mundo tienen *vida*, continué. Y con melancólica expresión se vieron forzados a contestar con un sí más amargo que la hiel. Pues bien, añadí, si todos los seres tienen *vida*, entonces al *animal* no le separa otra diferencia del *mineral* que su facultad *locomotriz* ¿no es cierto? Y más amargamente respondieron: *sí*. Pues entonces como el *vegetal* carece de facultad *locomotriz* no hay diferencia alguna esencial entre *mineral* y *vegetal* y a ustedes deberá agradecer la Ciencia tan inmenso descubrimiento; *vegetal* y *mineral* serán unos mismos perros con diferentes collares; entonces se habrán equivocado todos los sabios al hacer la esencial división de la Química en *orgánica* e *inorgánica*; entonces aquella ley demostrada, aquel teorema resultado de inmensas y escrupulosas observaciones y experimentaciones que dice: «las moléculas de los seres orgánicos tienden a separarse, mientras la de los orgánicos a unirse» admitido por todos y por todos demostrado, aquel teorema será falso... entonces *el hombre* no será más que un simple *adoquín que se mueve*... Y para negar a Dios es preciso negar a la Ciencia y a los sabios, negar la evidencia, destruir la

LOS PONTIFICES ROMANOS



XLIX	L	LI	LII
Años 483-496	Años 492-496	Años 496-498	Años 498-514

Historia Natural y la Química, renunciar al sentido común y bajar y admitir especies que tanto repugnan a la dignidad humana? ¿Acaso no es ésta la mejor de las pruebas que convence de la existencia de Dios?

Cabizbajos mis médicos no atinaron siquiera en formular excusa. Por milésima vez habían sido cogidos.

Adelante, adelante, añadí; no hay para qué asustarse; se arrepienten ustedes de su afirmación tan anti-científica?

Pues entonces la vida es algo diferente y superior a las fuerzas químicas; entonces los minerales carecen de vida. ¿Lo admitís? ¿Sí? Pues apunto esa hermosa confesión que me servirá grandemente para demostrar la existencia de Dios, en cuanto ustedes hayan demostrado que son incapaces de demostrar su no existencia.

Luego media una diferencia esencialísima entre los reinos *vegetal* y *mineral*; gran cosa es esto. Avance-mos un paso más. ¿Serán ustedes tan amables que me den ahora la definición de *animal*?

«Animal, dijeron, es un ser vivo que se mueve». Perfectamente; entonces hablen más claro: animal será «una planta que se mueve» y la planta será «un animal que no se mueve». Bien: y esta diferencia que aprecian entre la planta y el animal es de sustancia o accidental? Esencial, esencial, contestaron. Menos mal, repliqué; entonces el hombre, como comprendido en el género animal, será ni más ni menos que una planta que se mueve. Algo hemos ganado: antes el hombre era un *adoquin*, ahora ya se contentan con que sea una *planta*. Y para negar que Dios existe, ¿hemos de admitir que el hombre es una mera planta que se mueve? Y

LOS PONTIFICES ROMANOS



LIII

Años 514-523

LIV

Años 523-526

LV

Años 526-530

LVI

Años 530-532

los sentidos internos y externos que tiene el animal y de que carece la planta ¿no parece a sus señorías que pueden muy bien constituir otra diferencia esencial? Y la estructura de los órganos y sus componentes químicos ¿no pueden tampoco apreciarse como otras diferencias esenciales? Si la facultad locomotriz del animal es, según ustedes, diferencia esencial ¿no lo serán los órganos?

Ustedes que tanto aman la experimentación ¿no han observado que los animales dan manifestaciones de una vida esencialmente superior a la del vegetal? Y si no, ¿qué será de la Historia Natural? ¿qué del sentido común? ¿saben ustedes lo qué es diferencia esencial y accidental?

Desde luego que no replicais señal es de que admitís esa vida sensitiva en los animales como diferencia que les separa del vegetal. También tomo nota de ello.

Dios mediante, veremos otro día en qué consiste aquello de que «el hombre es el animal más perfecto».

J. V.



Notas católicas

Se ha constituido definitivamente en Madrid la casa central de una institución titulada Magisterio Católico, donde las futuras maestras reciban mayor solidez en la instrucción, y sobre todo más honda formación religiosa. La institución, fundada por la Srta. D.^a Pilar Muntadas, lleva ya seis años de rápido y glorioso desenvolvimiento en otros puntos de la península.

LOS PONTIFICES ROMANOS



LVII
Años 532-535

LVIII
Años 535-536

LIX
Años 536-538

LX
Años 538-555

—El día de San José, fiesta onomástica del sabio prelado de Vich, se verificó la entrega al Rdmo. Doctor Torras y Bages de un magnífico y único ejemplar conteniendo la sabia pastoral «Deu y el César» acompañada de la carta laudatoria de Su Santidad y con la lista de clérigos que la han costeadado.

Presentó el obsequio el ilustre Sr. Arcediano, contestándole el bondadoso pastor manifestando cuán grande fué su consuelo al recibir de la Cabeza visible de la Iglesia, explícita aprobación a una doctrina en cuya exposición es tan difícil no apartarse un ápice de las enseñanzas evangélicas.

—La Juventud Católica de Almería organiza un Certamen histórico-crítico para solemnizar el XVI centenario de la paz pública dada a la Iglesia por Constantino.

—En el teatro de Novedades, de Barcelona, una actriz ha celebrado su beneficio con la obra *Divorciémonos*. El conde de Mun dijo que esta obra pésima es la que contribuyó en Francia, más aún que las campañas políticas, a la implantación del divorcio. Lo sucedido en Francia debe hacernos previsores en España.

—Noventa y seis denuncias en un solo día se hicieron en Barcelona por infracción de la ley del Descanso dominical.

—En el pueblo de Albarca (Murcia) se ha celebrado un mitin contra la blasfemia, al que asistieron más de 2,000 personas. La labor de los Jóvenes Propagandistas merece toda clase de aplausos.

—El Comité de Defensa Social de Barcelona ha presentado un escrito al Juzgado pidiendo el procesamiento de los directores de aquellos periódicos, que, valiéndose de falsas informaciones, trataban de pre-

LOS PONTIFICES ROMANOS



LXI

Años 555-561

LXII

Años 561-574

LXIII

Años 575-579

LXIV

Años 579-590

sentar como encartado en el proceso que se sigue a la secuestradora de niños Enriqueta Martí, al dignísimo Cura párroco de Vilasar de Mar.

SOCIALES

La huelga negra y el salario mínimo

EL siglo xx, eminentemente social—como predijo Balmes y nos complacemos nosotros en hacerlo notar repetidas veces—es lógicamente el siglo de las huelgas.

Digo lógicamente, y aludo, al decir esto, a la lógica que tiene en cuenta la maldad humana, incrustada en nuestro ser a vuelta de generaciones y excusada por la costumbre de serenos familiar.

Porque en abstracto huelgan esas huelgas, que no tendrían razón alguna de existir. El hombre, amando al prójimo como a sí mismo, y poniendo como carga principal de ese amor la voluntad de Dios, padre de todos, y por lo mismo la fraternidad universal; el hombre, digo, en estas condiciones, no debería estar nunca en lucha abierta contra otro hombre. El género humano, según la hermosa doctrina del Evangelio, debería vivir en cordial hermandad con todos y cada uno de sus miembros.

Pero no es así por desgracia. A practicar el Cris-

tianismo, muchos son los llamados y pocos los escogidos; muchos los que hablan y oyen, y raros los que hacen y ejecutan. Y cuando los intereses se ponen de por medio, el *homo homini lupus* hobbesiano no es tan quimérico como a primera vista podría aparecer.

Por esto, porque los hombres van llevados por los negocios y no por Cristo, son posibles las conmociones sociales. Y no solo son posibles, sino que nuestra centuria va a llamarse el siglo de las huelgas y de las reivindicaciones sociales. Conmociones sociales que, de no mitigar todos la sordidez de los bajos intereses van a hacer buenas las hecatombes de los tiempos de Espartano y las matanzas de los siervos de la edad media.

*
* *

Entre esa multitud de huelgas que cuotidianamente nacen, se desarrollan y mueren con razón ha llamado la atención curiosa la de carbón en Inglaterra, ligeramente secundada en parte de Alemania y Francia. La *huelga negra*, por todas las circunstancias que la rodean, es la más trascendental que hasta hoy haya podido presenciarse.

Inglaterra alimenta las calderas de toda Europa. Esto quiere decir que, sin el carbón inglés, la fabricación europea es imposible y la vida de la mitad de la población, insostenible. Paradas las famosas minas inglesas, queda paralizada la industria y el comercio occidental. Y enlazándose una cosa con otra—la falta de carbón con la paralización de las fábricas, la paralización de las fábricas con la huelga forzosa, la huelga forzosa con la falta de dinero, la falta de dinero con el hambre y el hambre con los movimientos obreros—enlazándose siniestramente unas cosas con otras, el camino que lleva derechamente a la disolución social se ve patente a los ojos menos avisados.

*
* *

Si quieren conocer los bondadosos lectores las causas y estado de la gran huelga, es necesario que se desentiendan de tanto accidente insano como revuelven alrededor de ella los periódicos, ávidos de información.

Multitud de causas han cooperado al movimiento.

Multitud de inmoralidades también: inmoralidades de los patronos, estrangulando al obrero, e innumerables de los mineros, robando horas o esfuerzo al patrón. Déjese todo esto, como también las violencias de lenguaje y de hechos con que han bordado nuevamente la trama los leaders de uno y otro lado.

Dejando aparte toda la balumba de detalles, aparece clara, clarísima, la causa madre de todo: el exigir los obreros a sus patronos un *salario mínimo*, es decir, una cantidad determinada como la menor que pueden ofrecer los amos a sus obreros.

Ante todo, citemos un hecho, que arroja mucha luz sobre el asunto: los mineros ganaban un jornal regular, que casi llegaba a las exigencias de la vida inglesa, tan cara como la vida en Cataluña. Según esto, el jornal del minero no era pequeño, pero no llegaba a la esplendidez que requiere una vida y un confort habitual en aquellos países, así como en ciertas regiones españolas.—Esta es la mitad del hecho. La otra mitad es esta: los patronos mineros se enriquecían enormemente y los dividendos eran repartidos a los accionistas con unas cifras magníficas, que les llenaban de oro los ya repletos bolsillos.

Nótese la antítesis del doble hecho: los unos, los que no tienen, *casi ganan* para las exigencias de la vida; los otros, los que derrochan, se enriquecen continuamente. Quiérese decir: mientras a unos falta para lo necesario, a los otros sobra aun después de gastar en lo supérfluo; y lo que sobra a éstos lo han ganado materialmente aquellos a los cuales falta...

¿Qué debía hacerse ante tal hecho?

Una generación de amos cristianos —verdaderamente cristianos— hubiera fijado los ojos en la elocuencia de este hecho y hubiera reaccionado su conciencia, buscando la manera de equilibrar aquel inmoral desequilibrio. Y hubiera repartido santamente entre sus obreros—como derecho de ellos, o, cuando menos, como gracia a ellos—las sobras de su vida opípara.

Pero los amos no abrieron a la necesidad esa puerta, dejando que se acumulasen encerrados los gases sociales engendrados en este estado económico antinatural y violento. Y cuando la tensión de ellos hubiera hecho explotar la máquina económica, la Providencia, misericordiosa, les ha abierto una salvadora válvula de regularidad, en forma de colosal huelga...

*
* * *

Huelga cuyo caballo de batalla, como se ha dicho, es el salario mínimo.

Los amos se han negado a concederlo, cuando los obreros lo pedían. El Gobierno lo hace obligatorio, aceptándolo los amos a la fuerza. Los obreros, entonces, ya no se contentan con ello, sinó que exigen que este salario mínimo sea prefijado por el Gobierno...

Ese último extremo es una *llamada a los amos*, hecha por quijotismo, o, si se quiere, por previsión, como diciéndoles: «¡Ojo! ¡Haced que mañana no pidamos esa tasación oficial! Porque, si la pedimos, la conseguimos, ante la fuerza de nuestro poder...»

Los obreros se contentarán con lo que pedían, el salario mínimo. Este salario será fijado regionalmente según varias circunstancias. Y la huelga negra habrá cesado, volviendo la vida y el movimiento en las infinitas galerías subterráneas de las costas inglesas, ciudades enormes debajo del suelo y del aire y de la luz, gracias a las cuales vivimos el confort moderno.

*
* *

En estos tiempos del contrasentido, los amos se niegan al salario mínimo. Y este salario mínimo «es el derecho más elemental del obrero de todo país y de todo tiempo». Debíamos llegar a estos miserables tiempos del pernicioso Liberalismo, para que la gente se extrañara «de que la raza de los desheredados no se avenga a que la despojen también del derecho más elemental».

Porque hay que constatarlo: esa reforma que piden los mineros ingleses, estaba en el *hecho*—y no en las palabras y Programas—de la vida económica cristiana medioeval; hecho hermosísimo, que echó por tierra el liberalismo económico, nacido en Manchester, proclamando el sistema de trabajo de libertad entre naciones y entre individuos.

Repitémoslo, porque lo ignoran muchos y lo olvidan no pocos: el gremio medioeval, hijo en un todo de la Iglesia, tenía entre otras ventajas, la del salario mínimo para los trabajadores. Y ningún patrón podía rebajar un maravedís, bajo pena de ser expulsado del gremio, lo cual quería decir bajo pena de tener que cerrar el negocio, y de no poder vender, pues la agremiación era entonces absolutamente forzosa.

La Iglesia, que miraba por el pobre y el explotado, puso bajo la garantía del gremio todo el salario de los trabajadores; y para mayor seguridad, la palabra del

gremio quedaba garantizada por la misma Iglesia, ya que el gremio era, ante todo y sobre todo, una institución eclesiástica y parroquial.

Pero vino la Reforma, y con ella los aires de libertad. Y el siglo XVIII, encarnando esa libertad en la vida económica del trabajo, proclamó, *por un lado*, la libertad de entrada y salida de géneros, condenando el proteccionismo (*laissez faire, laissez passer*); *por otro lado*, la libertad de poner el patrón los precios que quería a sus mercancías, viniendo de aquí la explotación del pobre con el sobreprecio de los géneros; y *finalmente*, la libertad del contrato, pudiendo celebrarse pactos entre patronos y obreros mediante cualquier precio, engendrándose con esto la competencia de jornales y su consiguiente rebaja.

Así quedó proclamada la *libertad económica*, lo cual quiere decir la explotación del más fuerte (del amo) contra el más débil. Así la Libertad proclamó la moderna esclavitud del obrero bajo el látigo moral del amo.

* * *

¡Libertad! ¿Libertad? No, mil veces no, cuando quiere decir libertad de explotar al infeliz obrero. ¡Abajo una libertad en virtud de la cual cuatro adinerados pueden engordar con la sangre del pobre, explotando los músculos del obrero manual y el cerebro del obrero intelectual. La libertad, aquí, como en tantos otros parajes, es la inmoralidad y la injusticia más grandes.

Débase atar corto al rico de avaricia insaciable. Débasele decir: «puedes tener trabajadores, si les das tanto de jornal como *mínimum* y trabajan tanto de tiempo como *máximum*. Puedes darles mayor jornal y emplearles menos tiempo, si te antoja; pero menos jornal y más tiempo, no».

¿Qué menos puede pedirse que un salario mínimo y un número diario de horas máximo? El trabajador debe comer y vivir. El se contratará a cualquier precio, obligado por la necesidad, obligado por la misma competencia. Y este alquiler de su trabajo al amo, a bajo precio, es inmoralidad incalificable.

¿Qué menos—repetimos—que exigir un salario mínimo, anulando los contratos leoninos entre poderosos y desheredados? ¿Qué menos que exigir se entregue al trabajador *todo* lo que su localidad exige para una familia, cuando el negocio da al amo para lo justo y para lo supérfluo?

PORTFOLIO DE MADRID



Vista de la Puerta del Sol y Ministerio de la Gobernación

*
* *

Aquí se llegará en Inglaterra, y en Alemania y también en España. Se llegará aquí, sin que esto sea aun la justicia.

La justicia es lo aquí proclamado por nosotros en un número pasado; un *salario mínimo*, completado con LA PARTICIPACIÓN DE TODOS LOS OBREROS EN LAS GANANCIAS del negocio.

¡Dios haga se llegue aquí por convicción de los amos, o, cuando menos, por disposición legal, y no por un cataclismo societario cuyas consecuencias serían fecundísimas en desórdenes, hambre y excesos de todas clases!

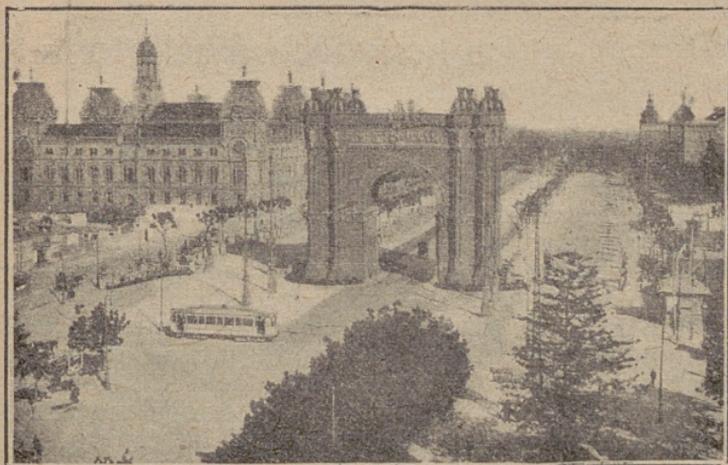
Ramón Jac

★ ★ ★ ★

Notas

Continúa en Barcelona la ya crónica huelga de cocheros de lujo, sin que ninguna de las partes ceda en lo más mínimo.

PORTFOLIO DE BARCELONA



Vista del Arco de Triunfo y Palacio de la Justicia

—Con no pocas violencias de palabra y de hecho se ha desarrollado el mes pasado la huelga de curtidores, que ha puesto en grave peligro esta arraigada industria de la región catalana. Los obreros ganaban 15 reales diarios, jornal irrisorio, dada la vida del proletariado en nuestro país. Consecuencia principal de la huelga ha sido el aumentar los amos el jornal diario de los obreros en 40 céntimos, ganando ahora 4 pesetas y 15 céntimos diarios.

—El rey de Italia ha sido objeto de un criminal atentado, del cual ha salido afortunadamente ileso. Se relaciona este hecho con la guerra italo-turca y con las propagandas anarquistas.

—En Barcelona toma grandes proporciones el Censo Obrero Tradicionalista, pasando de 1.000 los obreros inscritos en los diferentes Círculos de esta ciudad.

La Comisión organizadora ha celebrado varias reuniones en los locales de los Círculos, y los trabajos han sido puestos en manos de la Junta Provincial, que tomará la dirección del movimiento obrero tradicionalista, extendiéndolo a toda la provincia.

La instrucción religiosa *

II

Hoy vamos a hacer una sencilla observación a los señores párrocos, observación que conceptuamos de la más alta importancia y base de toda la labor a ellos encomendada en esta cuestión de la educación escolar religiosa.

Una de las observaciones es la siguiente: «el párroco no debe hacer caso alguno de que la Escuela dé más o menos horas semanales de doctrina». La otra es esta: «el carácter laico o congregacionalista de un Colegio no responde de que en él se dé mucha o poca religión».

*
* *

La cantidad de tiempo no debe tenerla para nada en cuenta. El que en un colegio de monjas den una hora diaria de Catecismo no quiere ello decir que se enseñe y eduque más y más religiosamente que en otro colegio donde solo se da doctrina los días alternos. El que en un colegio de religiosos den solo dos días de Catecismo por la mañana no quiere decir que enseñen menos religión que en la Escuela pública, donde, por mandamiento de la Ley, se da media hora diaria de Doctrina.

Los hechos más evidentes vienen a demostrar esta afirmación, que podría parecer paradójica a los que se fían en las apariencias.

En primer lugar, los hechos internacionales o colectivos. Sabido es que la irreligión avanza de una manera horrenda en los países protestantes; de tal manera, que el 80 por 100 de sus ciudadanos son ya completamente indiferentes por lo que respecta a cultos positivos. Pues bien: en esos países protestantes es donde se da más cantidad de horas de Religión en las Escuelas, llegándose en algunas a cinco y seis y aún siete horas semanales. En cambio en los países católicos se conserva más el espíritu religioso, dándose un

* Véase el número correspondiente a Febrero.

máximum semanal de tres horas de Religión, y un promedio de hora y media.

En segundo lugar, lo prueban los hechos en la práctica de las escuelas de nuestro país. En muchísimos colegios de religiosos y monjas no se llega a dar tres horas semanales de Catecismo, como se hace en las Escuelas públicas. Y sin embargo, de éstas—hablando en general—salen mucho mayor número de irreligiosos que de aquéllas.

La prueban también nuestra afirmación, además de los hechos, las más elementales consideraciones.

En primer lugar, no es el número de horas empleado la señal de mejor buen empleo. Quizás sea lo contrario. Puede que uno dedique un año a hacer una cosa con entera desatención, no aprovechando nada, mientras otro empleará en ello solo un mes, pero con atención concentrada, con mayores frutos que el primero. La sentencia de los antiguos «non multa sed multum» tiene una cabal aplicación a nuestro caso. No es necesario dedicar muchas horas a las verdades religiosas; pero sí obtener una atención completa en el poco tiempo que se les dedique.

En segundo lugar, puede venir el fracaso, no de falta voluntaria de atención, sino de falta involuntaria de método y procedimiento adecuados. Cada cosa tiene su instrumento especial, cada ciudad su camino; cada obra sus exigencias de detalle. Ir a la iglesia es muy bueno; pero pretender ir a la iglesia echándose por el tejado, es una barbaridad: la escalera es el único lugar apropiado para bajar del piso y dirigirme al templo. Santo es para el carpintero construir una mesa; pero intentar su construcción valiéndose de picos y arados es una imbecilidad, que no conseguiría nada. El método, pues, es cosa esencial. Avanzará más el que trabaje una hora en su viña con un arado, que aquel que trabajase en ella cuatro años con una pluma de escribir...

Puede ser defecto, en tercer lugar, de tiempo y lugar. No siempre sienta bien todo. No en todas partes va todo bien. En la hora de trabajar no cabe el oír misa; y en una cocina huelga el Cristo de Velázquez. Por esto la Pedagogía ha estudiado la adecuada distribución de horarios, y ha estudiado también las relaciones del lugar con la adquisición de conocimientos.

Puede provenir, también, la infecundidad de esta enseñanza, de las formas con que el maestro la revista. Puede hacerla dar con cierta imposición brusca, o con

amor paternal; con bondad y calma sugestionadoras o irritación impaciente; etc., etc.

Puede provenir, finalmente, de no sentir el maestro en su corazón el espíritu religioso. Religión es vida, no fórmulas. Puede que uno coja la fórmula y la haga tragar friamente al pequeño. Puede que otro sienta el espíritu cristiano, y lo enchufe, viviéndolo, en el alma del niño o niña.

En resúmen: quisiera que los párrocos se percatasen de la ya enunciada verdad, que voy a repetir en gracia a su importancia extrema: «el dedicar una escuela más o menos horas a la Religión no indica absolutamente nada».

*
* *

Tampoco tienen de hacer mucho caso los párrocos, respecto de la eficacia de esta enseñanza, de que el colegio sea de religiosos o de seglares.

Los hechos prueban cuan fútil es semejante distinción; hechos que podemos constatar aquí, si alguien lo desea, pero de los cuales, por de pronto, nos abstenemos, en gracia a la consideración que nos merecen los colegios religiosos, algunos bastante deficientes en este punto.

Podríamos también aducir consideraciones teóricas, que el espacio no nos permite. Nos contentaremos con la razón fundamental, que es la siguiente: cuando se trata de una técnica difícil, como es la de enseñar, y de un espíritu religioso, que por igual pueden tener seglares y religiosos, el carácter sagrado o laico de las personas poquísimos pueden influir.

El maestro Ciruela

★ ★ ★ ★

Notas

El nuevo canónigo de Barcelona, Sr. Pla y Deniel, ha sido nombrado tal con la obligación de ocuparse de la inspección de las Escuelas católicas del Obispado.

—El profesor suizo Förster ha publicado dos excelentes obras sobre educación de la voluntad, que se va traduciendo a todos los idiomas de Europa.

—Las Escuelas Católicas Parroquiales de San Pablo

(Barcelona) han sido encargadas a maestros seculares, cesando la Congregación religiosa que las regentaba.

—Los PP. Escolapios de Sarriá han publicado una hermosísima Memoria del pasado curso, donde se exponen brillantemente las teorías más modernas sobre educación integral de los jóvenes en los pensionados.

—Durante los días de la pasada Pascua se ha celebrado en Barcelona el anunciado *Congreso de Higiene Escolar*, del cual hablaremos más detenidamente.

—Durante la segunda Pascua se celebrará en Villanueva y Geltrú el *Congreso de Ateneos*, existiendo más de un centenar de estas Corporaciones obreras culturales.

—Han tenido que suspenderse las clases en el Instituto de Lérida por amenazar ruina el edificio. Y el Gobierno que *echa* unos millones para conmemorar las famosas cuanto nefastas Cortes de Cádiz y *compra* aplausos en Alicante y *da* al desahogado Gimeno unos miles de duros por su viaje a Zaragoza no puede atender de momento tal necesidad por no permitirlo el estado del erario. ¡Natural! Después de tanto derroche y uña tanta... nada queda.

—Por fin, *han dimitido* al aprovechado Gimeno, al que sabía poner *dos* o *tres* veces en una sola cuenta *una* sola compra de libros; el que *compraba* libros que aun tienen que escribirse; el que se procuraba, pagando el Estado, libros de un solo tomo, pero con los ocho o doce en el papel de cuentas... etc. Eso sí que es Pedagogía viva y laica. ¡De aprovecharse los discípulos... vaya una generación de... listos!

—Gimeno, en cuanto le hubieron dimitido por inmoral y mal administrador de la riqueza pública, no privada, telegrafió a Cristianía, suplicando concedieran el premio Nobel a Pérez Galdós. Bastaría que los académicos procuraran investigar las eminentes cualidades del mal *mentista* y después juzgarán. Porque dime con quien andas y te diré quien eres.

—El Claustro de Filosofía y Letras de la Universidad Central ha pedido el premio Nobel para Menéndez Pelayo.

—Un entusiasta tradicionalista, fallecido hace poco, legó una crecida suma a las escuelas que funcionan en el Patronato Obrero Tradicionalista de Santa Madrona y en «La Margarita», de Gracia.

De agradecer es este donativo y digno de imitación por los que pueden disponer, al morir, de grandes capitales.

EUROPA PINTOESCA



VENECIA.—Gran Canal y Palacio Loredán

HIGIENICO--SPORTIVAS

Los sentidos

Los sentidos del hombre son cinco: ver, oír, oler, gustar y tocar. Los tres primeros son dobles: dos ojos, dos oídos, dos fosas nasales. El gustar es sencillo. El tocar está en todo nuestro cuerpo.

La mayoría de animales tienen igualmente estos medios de comunicación con el mundo externo, a veces más perfectos que nosotros. Así los pájaros tienen la vista mucho más potente que los hombres; los perros la nariz, etc.

En el número pasado dijimos lo necesario respecto del sentido de la vista. Hoy vamos a dar lo más importante respecto de los demás sentidos.

*
* *

Oído.—Cada oído tiene 3 partes: oreja, caja y oído interno.

EUROPA PINTORESCA



VENECIA.—Las artísticas Cisternas en el P. D.

La *oreja* es una lámina semicarnosa, destinada a recoger las ondas de aire que produce el sonido, de la misma manera que una pantalla recoge mejor las ondas de luz en las lámparas. Por esto en el campo, para oír mejor, nos ponemos la palma de la mano en la oreja, para agrandar la pantalla y recoger más ondas de sonido.

Por un conductito de unos 3 centímetros de longitud llegamos al «tímpano», membrana delicada, que cierra la entrada a la *caja*. Esta es una pequeña cueva llena de aire, con cuatro huesecillos colgantes a modo de guirnalda. Por dos ventanitas o agujeros se pasa al tercer recinto del oído, que es el más interesante.

Este *oído interno* tiene tres órganos muy importantes: un «caracolillo», de forma de los marinos, lleno en su interior de un líquido espeso; «tres semicirculillos», también llenos del mismo líquido; y el «nervio acústico», que sale del cerebro y va a ramificarse (en millares de finísimos ramilletes) en el caracol y semicirculos, en cuyo líquido están flotando sus extremidades.

¿Cómo oímos? Cuando la voz humana al hablar, o un objeto al caer, o una campana al sonar, etc. agitan el aire de la atmósfera que lo rodea todo, este aire se mueve en ondas esféricas, semejantemente a como se mueve el agua de un estanque al arrojar en ella una piedra. Algunas de estas ondas son recogidas por la oreja; entran en el conducto; hacen vibrar el tímpano; las vibraciones de éste hacen vibrar el aire y los huesecitos de la caja; estas vibraciones son comunicadas a los líquidos del oído interno, donde tocan al nervio acústico. Este transmite la sensación al cerebro y el alma oye.

Sin estas vibraciones de aire no hay sonido. No obstante, este *medio de audición*, (el aire), que es el general, puede ser sustituido por un cuerpo sólido. Así el sonido se transmite también a través de una madera, de los hierros, de las paredes, etc., así como a través del agua.

El sonido anda 333 metros por segundo, es decir, 20 kilómetros cada minuto; esto es: 1,200 kilómetros cada hora. Es una velocidad espantosa, comparada con la del hombre; pero exigua y diminuta comparada con la de la luz, la cual corre 300,000 kilómetros por segundo, o sea, más de «mil millones de kilómetros cada hora». Esto explica porque el relámpago, que es luz, lo vemos inmediatamente de ser producido, mientras que el trueno, que es sonido, y que corre menos, tarda unos instantes en llegar.

Cuando te bañes, ponte en las orejas un poquito de algodón en rama, para que las ondas del mar no te peguen directamente contra el tímpano y te lo revienten.—No te metas cuerpos duros (agujas, lápices, mangos, etc.) en los oídos. Estos deben lavarse diariamente con agua y jabón.—Los sordos de nacimiento son también mudos, porque el lenguaje se aprende por imitación de aquello que se está oyendo.—No vivas cerca de caldereros o de donde se produzcan ruidos irregulares e inharmónicos.

*
* *

OLER.—Por los dos agujeros de la nariz entran partículas finísimas de los cuerpos olorosos (flor, alcanfor, etc.), yendo a parar en una especie de pequeño armario que hay encima de la boca y sobre el paladar, que forma «las fosas nasales».

Estas fosas están tapizadas de una piel vellosa y

arrugada, en la cual quedan incrustadas las partículas olorosas. Allí van a parar los extremos del nervio olfatorio, que baja del cerebro.

La nariz, además de este objetivo, tiene otro más importante: resguardar de suciedades y del frío a los pulmones. En efecto, al pasar el aire frío de la atmósfera por nuestra nariz, esta lo calienta, pues para esto la piel mucosa está siempre muy caliente. Así mismo en la mucosa se quedan las impurezas y demás porquerías del aire, que salen al echar nosotros el aire por la nariz. Por esto conviene respirar por la nariz, y no por la boca.

*
* *

GUSTAR.—En la lengua y entrada del paladar terminan las últimas ramitas de los nervios faríngeos y glóseos, los cuales llevan al cerebro la sensación del gusto.

Los sabores—igualmente que los olores—pueden dañar al individuo, siendo necesario no aspirarlos fuertes.

Los principales sabores son: dulce, amargo, soso, agrio, ácido, astringente, etc.

Como que gusto y olfato comunican entre sí, hay medicinas que repugnan por su aparente mal gusto, repugnando realmente por su verdadero olor, que es repugnante. De ahí la costumbre de taparse la nariz cuando se tragan medicinas de difícil tomar.

*
* *

TACTO.—Reside debajo de la piel, donde terminan las extremidades de todos los nervios no craneales. Donde van más ramitas nerviosas, el tacto es mayor. Sucede esto, principalmente, en la punta de los dedos y de la lengua.

Vinicio

★ ★ ★ ★

Fórmulas

OIR.—Si se te mete un insecto en el oído, vete a una habitación absolutamente oscura, enciende un fósforo y acércalo a tu oído. El bicho, orientado por la luz, sale a los pocos momentos.—Cuida de no hacer nada

más que esto, pues podrías estropear el oído para siempre, y aún morir, pues el insecto podría atravesar el tímpano y meterse en el interior de la cabeza.

OLER.—Si tu boca exhala mal olor, enjuágatela varias veces al día con agua, en la cual hayas echado media cucharadita de bicarbonato de sosa. Si aun así no se te va, es que la causa está en tu estómago: pírgate.



CIENTIFICAS

Ciencia para todos

(Continuación)

37. *¿Ayudaría el hidrógeno a la combustión?*

Ardería, produciendo una débil luz verdoña, pero extinguiría una llama si se sumergiese en él. Por consiguiente el hidrógeno *ardería*, pero no *ayudaría a la combustión*.

38. *¿Por qué el hidrógeno, que no ayuda a la combustión, explota?*

Cuando el hidrógeno explota es siempre en combinación con el *oxígeno* o con el aire común que lo contiene. *Dos* medidas de hidrógeno y *una* de oxígeno forman un compuesto explosivo.

39. *¿Por qué el hidrógeno, mezclado con el oxígeno, explota al ponerlo en contacto con el fuego?*

A causa de su grande afinidad con el *oxígeno* con el cual, a la aplicación del calor se une para formar agua.

40. *¿Cómo existe principalmente el hidrógeno?*

En la forma de *agua*, donde existe combinado con el oxígeno. *Once* partes de hidrógeno y *ochenta* y *nueve* de oxígeno, forman agua.

41. *¿Se encuentra el hidrógeno en alguna otra parte?*

No se encuentra nunca sino en estado de combinación: existe en el agua unido con el oxígeno; en el *amoníaco* con el *ázoe*; en el *ácido hidro-clorídrico* con la clorina; en el *ácido hidro-fluórico* con la fluorina, y en muchas otras combinaciones.

42. *El gas que empleamos para el alumbrado ¿es gas hidrógeno?*

Sí; pero está combinado con el carbono procedente de las hullas de las cuales se hace. Por eso se llama *hidrógeno carbonado* que significa *hidrógeno con carbón*.

43. *¿Cómo se obtiene el hidrógeno de la hulla?*

Por medio del calor en vasos cerrados que evitan su unión con el *oxígeno*.

44. *¿Qué sucede con el agua que se forma por la combustión del hidrógeno en el oxígeno?*

Pasa el aire en forma de vapor acuoso. Con frecuencia se condensa y se ve en las paredes y cristales de las habitaciones donde hay muchas luces o fuego. A veces también se ve parte de ella que se ha condensado en los globos suspendidos encima de los mecheros de gas. *Un grande volumen de estos gases forma solamente un pequeño volumen de agua.*

45. *¿Qué sucede con el gas ácido carbónico producido por la combustión?*

Se difunde en el aire arrastrado por una ventilación proporcionada.

46. *¿En qué proporción el gas ácido carbónico es peligroso para la vida?*

Cualquiera proporción sobre la natural de uno por ciento puede considerarse *nociva*. Pero los toxicólogos dicen que el *cinco por ciento* de gas ácido carbónico en la atmósfera es peligroso para la vida.

47. *¿Quiénes son los toxicólogos?*

Personas que estudian la naturaleza y los efectos de los venenos y sus antídotos.

48. *¿Qué género de combustible de los empleados para el alumbrado tiende más a viciar el aire?*

Suponiendo que todas las luces tengan una misma intensidad, el grado en que las sustancias que arden viciarían la atmósfera puede calcularse por el número de minutos que cada una emplearía para agotar una cantidad de aire dada. Este ensayo ha dado el resultado siguiente: aceite de nabina, 71 minutos; aceite comun, 72; sebo de Rusia, 75; sebo inglés, 76; aceite de ballena, 76; ácido esteárico, 77; cirios, 79; velas de esperma de ballena, 83; gas de carbón de piedra común, 98; gas de ampelita, 152. Por consiguiente véase que el aceite de nabina es el *que más destruye* la atmósfera, y que el *menos destructor* es el gas de carbon de piedra.

49. *¿Puede poner en peligro la vida una cantidad de gas hidrógeno escapado de un tubo?*

En primer lugar es peligroso solo el *respirarlo*. Hase visto morir a seis personas que dormían en habi-

taciones junto a las cuales había un pequeño escape de gas.

En segundo lugar es peligroso por la *explosión* que puede producir.

Abel



Fórmulas

El bicarbonato de sosa tiene muchas aplicaciones.—Es un excelente remedio contra las quemaduras y escaldaduras. Se aplica cubriendo la parte dañada con bicarbonato seco o recién humedecido. También sirve este producto para aplacar el dolor de las mordeduras y picaduras de los insectos; y además de su conocida eficacia contra las malas digestiones y el ardor del estómago, es un remedio excelente contra el insomnio tomando un poco disuelto en agua tibia, al acostarse.

Para limpiar los muebles de roble.—Se les quita primeramente el polvo y se friegan con agua y vinagre. Cuando están secos se les frota con un poco de aceite de parafina y un trapo, y finalmente se les saca lustre con un paño limpio. Con este procedimiento quedan como nuevos.

Cuando los párpados se ponen enrojecidos.—No hay cosa mejor que bañarlos por la mañana y por la noche con agua lo más caliente que se pueda resistir.

Cuando las manos están ásperas por haber fregado los suelos, o por cualquier otra circunstancia, se lavan bien con agua y jabón, y antes de secarlas se frotran con sal molida común. La sal es un suavizador excelente.

En las jaulas de los canarios debe ponerse una bolsita con azufre, porque este producto mata los insectos, y conserva la salud del pájaro.

Para que no se ponga amarilla la ropa blanca cuando no se usa, lo mejor es envolverla en papel azul.

Para no machacarse los dedos cuando se clava un clavito pequeño, se clava éste en un trozo de papel fuerte, que sirve como de mango para sostenerlo mientras se le da con el martillo.

Para mondar los tomates con facilidad basta echarlos un minuto en agua hirviendo o ponerlos un poco a la lumbre como si se fueran a asar. Ambos procedimientos tienen la ventaja de mejorar el gusto del tomate.

El aceite de ricino se toma fácilmente mezclándolo con cerveza amarga o con zarzaparrilla.

Las plantas de caucho crecen rápidamente abriendo un agujero bastante profundo en el suelo, al lado del tronco, y echando en él bastante aceite de ricino.

Los cuchillos que no se usan con frecuencia se untan de vaselina, para que no se tome la hoja y cuando se van a usar se friegan con agua de sosa.

ESCENAS CATALANAS



Un bautizo en la alta montaña

LITERARIAS

La resurrección de Lázaro

PASÓ haciendo bien.» Con tan sublime cláusula compendían los sagrados libros aquellas inefables maravillas de virtud y de bondad que el Divino Maestro derramó pródigamente a

su tránsito por la tierra. No había dolores que consolar, ni lágrimas que enjugar, ni débiles fuerzas que sostener, que él no consolase, y enjugase, y sostuviese con la dulzura de su palabra, con la santidad de su doctrina, con el poder de su ejemplo. Testigos fueron la Judea y la Galilea y otras diversas comarcas de los prodigios de su omnipotencia, pero nunca tal vez con tanta admiración, y aún asombro, como cuando hizo al sepulcro devolver su presa en la persona de Lázaro resucitado.

Sujeto de distinción era éste entre los judíos, y moraba en Betania, villa pequeña cercana a Jerusalén, con sus hermanas Marta y María, aquella María que había derramado sobre el Salvador los más exquisitos perfumes y enjugado sus pies con los dorados cabellos. Lázaro había enfermado peligrosamente. Sus hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo.» A lo cual contestó el Salvador con misteriosas frases: «Esa enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios con objeto de que por ella sea el Hijo de Dios glorificado.»

Y así era en verdad. Aunque profesaba especial amor a aquella familia en cuya casa había recibido hospitalidad algunas veces, pareció como sordo a sus solicitudes, y se detuvo dos días más en el lugar donde se hallaba, que se cree que era Betabara, al otro lado del Jordan, y a dos o tres jornadas del pueblo de Betania. Así daba a entender que él conoce mejor que nadie el tiempo en que conviene socorrernos, y que si alguna vez tarda en venir en nuestro auxilio es para dar más larga muestra de su misericordia.

Pasados aquellos días, dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a la Judea»; y después de haberles dado a entender que nada se emprendería contra él hasta que por su parte lo permitiese, cuando ellos asombrados le preguntaban cómo quería volver allá, siendo así que los judíos habían querido apedrearle, añadióles dulcemente: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarle.» Tomaron los discípulos, aún imperfectos y toscos, aquella palabra por el sueño natural, hasta que Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, para que así se perfeccione más vuestra fe. Vamos a verle.»

Partieron todos, y cuando llegaron a Betania hacía cuatro días que Lázaro había sido enterrado. Allí ha-

bían concurrido también muchos de Jerusalén para consolar a las dos desoladas hermanas.

Cuando supo Marta que Jesús llegaba, salió a recibirle fuera del pueblo, y le dijo deshaciéndose en lágrimas: «Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano; pero yo sé que todo lo puedes, y esto me consuela.» Respondióle Jesús: «Tu hermano resucitará: yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?»

«¡Oh señor! repuso Marta con encendida fe, sí lo creo, y que tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo.»

Después de esto fuese corriendo a avisar a su hermana María, y habiéndole dicho en secreto: «El Maestro viene y te llama», levantóse aquella apresuradamente y salió también a encontrarle fuera de la aldea, al mismo sitio en que le había hallado María; visto lo cual por los judíos que estaban en su casa consolándola, siguieron tras ella, creyendo que iba a llorar al sepulcro de su hermano.

Cuando María se arrojó deshecha en llanto a los pies del Salvador, éste, que veía su aflicción profunda, conturbóse a su vez, y vertiendo las más puras lágrimas que hayan brotado ni brotarán, dijo, no por ignorancia, sino para hacer más patentes las circunstancias del milagro que iba a obrar. «¿Dónde le pusísteis?»

«Ven, Señor, y lo verás», respondieronle; y mientras algunos de los judíos, al observar el dolor de Jesús, exclamaban: «Mirad cómo le amaba»; otros, cegados por el espíritu de la envidia, y juzgando señal de flaqueza aquellas gotas de celeste rocío, murmuraban entre sí: «Pues éste que curó a un ciego de nacimiento, ¿no pudo hacer que Lázaro no muriese?»

Seguido de la anhelante multitud de gente que se había reunido, fué Jesús al sepulcro. Este, como los que se usaban entre los judíos, era una especie de gruta, cuya abertura o puerta se hallaba cuidadosamente cerrada por una piedra que a su anchura se ajustaba con exactitud. Allí estaba enterrado Lázaro, cubierto el rostro con el lienzo que los latinos y griegos llamaban sudario, envuelto todo el cuerpo en un ancho paño de lo mismo, y ligado por fuertes vendas que le agarraban desde los hombros a los pies.

«Quitad la piedra», dijo el Salvador; pero Marta le repuso con sencillez: «Señor, mira que ya hiede, porque hace cuatro días que está ahí»: a lo cual el Divino

Maestro replicó con grave acento: «¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?»

Quitaron, pues, la piedra, y levantando Jesús los ojos al cielo, prorrumpió: «Gracias te doy, oh Padre, porque me has oído: bien sabía yo que siempre me oyes, mas lo he dicho por razón de este pueblo que me rodea, con el fin de que crea que tú me has enviado.»

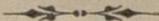
¡Admirable momento aquel que se acercaba! Los cielos y la tierra, todos los espíritus angélicos estaban suspensos para venerar y adorar el prodigio que iba a realizarse. Jesús, el Redentor Jesús, exclamó en alta y sonora voz que debió conmover los ejes del firmamento: «Lázaro, sal a fuera»; y en aquel punto la muerte devolvió su presa, y el muerto salió del sepulcro con el lienzo y las ligaduras que le cubrían y ataban de pies y manos. Segundo milagro fué éste que avaloraba el primero, como lo dió bien a entender Jesús cuando añadió: «Desatadle, y dejadle ir»; lo cual hicieron al punto los asombrados circunstantes, que en su mayor parte creyeron en aquel soberano Salvador.

¿Ha podido nunca imaginar la humana fantasía más grande maravilla, más insigne prodigio que el que en aquel día obró la omnipotencia de Dios? Lázaro, ayer muerto, recobra hoy la vida; a la palidez cadavérica del sepulcro sigue la rubicundez de la más completa salud; a los gritos del dolor suceden las bendiciones de la alegría. ¿En dónde está, ¡oh muerte! tu victoria? ¿En dónde está tu aguijón?

¡Consoladora imagen para la fe, la esperanza y la caridad cristiana! Lázaro muerto; Lázaro entregado a la corrupción; Lázaro borrado del libro de la vida, simboliza al pecador muerto en el pecado. Lázaro resucitado; Lázaro tornado a la salud; Lázaro devuelto al amor de su familia, es emblema del mismo pecador que renace a la virtud por el poder inefable de la gracia.

Creed y orad para no morir a esa misma virtud, y para revivir en ella si por desgracia el pecado os cegare alguna vez con sus tinieblas de muerte.

Antonio Arnao



La Gallina y el Gavilán

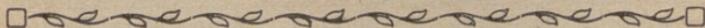
PARA LOS NIÑOS

Obedeced siempre, oh niños,
a la voz del padre tierno;
y si en mal hora os disgusta
cualquiera de sus preceptos,
pensad que amor es su móvil,
amor que anhela el bien vuestro;
y en prueba de lo que digo,
venid, y escuchad atentos
lo que ví mientras un día
descansaba al pié de un fresno.

Estaba una clueca oronda
cercada de sus polluelos,
picoteando las hierbas
que nacían en un huerto;
cuando con pena y con susto
vió al gavilán carnicero
que la acechaba en los aires,
a robárselos dispuesto.
Llama al punto a sus hijitos,
con doliente cacareo,
y bajo las anchas alas
los cobija en el momento.

Un pollito no hizo caso;
mas ¿qué pasó al inexperto?
Que del milano en las garras
halló el triste su escarmiento.

A



CRONICA MUNDIAL

El peligro amarillo

V y ÚLTIMO

El verdadero peligro amarillo no está en nada de lo que en párrafos anteriores hemos traído a colación,

sinó en otro aspecto mucho más interesante, y, desde el momento, de más probable invasión. Me refiero a la guerra económica.

Esta cuestión tiene dos aspectos, que vamos a separar, porque sus constituyentes—y, por lo tanto, sus remedios—son de muy distinta realización. Un aspecto se refiere a la inmigración a Europa y América de obreros amarillos; el otro aspecto se relaciona con la explotación de grandes negocios industriales en los mismos países del oriente asiático. Digamos dos palabras de cada uno.

*
**

Es posible una invasión de chinos y japoneses a los países civilizados fabriles. No solo es posible, sinó que es probable: se trata de una raza muy fecunda, que echa al mundo más hijos que los que puede alimentar el estado económico de cada familia y del país. Y no solo es un peligro probable, sino que ha pasado a ser un hecho ya en tres regiones del mundo: en California y todo el Oeste yankee, en el Africa del sur de explotación europea, y en el archipiélago filipino.

Si se tratara de una invasión de obreros de cualquier país a otro país, ya sería un caso grave. Porque el mayor número de obreros que piden trabajo, aumentando la necesidad y la demanda, disminuyen por lo mismo la cuantía de los jornales, y los proletarios del país quedan postergados por los advenedizos, viniendo como consecuencia la crisis del hambre.

Pero no se concretarían a esta gravedad los males de una invasión de trabajadores amarillos, sino que la crisis revestiría todos los caracteres de una agudísima enfermedad social que lindaría con lo incurable.

La razón es obvia. El obrero amarillo, a causa de su especial constitución económica y sus particulares costumbres sociales, puede vivir con un jornal pequeñísimo. La generalidad de trabajadores chinos y japoneses viven espléndidamente—espléndidamente según su manera de ser—con un franco diario. El obrero europeo en general, necesita un minimum de 4'50 francos para satisfacer sus necesidades en la proporción en que el amarillo satisface las suyas con 1 franco.

Este hecho da la clave de todo el problema. De golpe y porrazo, una invasión de trabajadores amarillos, abataría los jornales en tres cuartas partes del valor actual. La competencia proletaria sería forzosa. Y a la

PÁGINA ARTÍSTICA



Preparativos de la «Fiesta Mayor»

rebaja del jornal necesaria que el solo hecho de la invasión representaría, se uniría la agravante de que muchos del país serían sustituidos por los advenedizos, quedando una doble gravísima fuente de males: gran número de brazos sin ocupación; jornal insuficiente

para los que trabajasen. De ahí un malestar colectivo de la clase más numerosa, y mil conflictos ocasionados por la miseria, la peor y más implacable de todas las plagas sociales.

Porque ni tan solo quedaría la nota atenuante de la menor habilidad de los obreros de raza amarilla: se trata de trabajadores pacientísimos, incansables, fuertes, resistentes, muy aptos para hacer de máquina, como se requiere en el industrialismo moderno, y capaces, por lo tanto, de hacer la competencia profesional—si ya no contasen con la económica—a los propios obreros más civilizados.

No se trata de civilizaciones más o menos problemáticas. El hecho se ha dado ya, en los tres países arriba mencionados. En el Sur-Africano los chinos han invadido todas las minas, a unos jornales irrisorios, para ellos suficientes. En California los obreros japoneses, en número de más de 100,000 han alterado de tal manera el mercado de jornales, que el gobierno de California y el propio gobierno federal yankee han tenido que legislar expresamente, así como reprimir con mano dura sangrientos conflictos de luchas violentas entre obreros blancos y proletarios amarillos. En Filipinas, el obrero chino se va apoderando de toda la baja máquina industrial y comercial.

El remedio a este mal es único, y, si se quiere, en pugna con la moderna concepción liberal del trabajo. Pero, así y todo, más conforme con la paz social y con los derechos sagrados de la persona humana, que el Liberalismo, so pretexto de defender, ha suplantado y escarnecido.

El Liberalismo ha dicho: ¡libertad en todo! Libertad de trabajo, de contrata, de pactos, de salario. Y con esto ha dejado el infeliz obrero en las garras de la especulación, de la usura y de la competencia. Y el verdadero estadista social debe decir, con la antigua idea cristiana del trabajo: nada de absoluta libertad: el amo no puede contratar obreros al precio que guste, ni tan solo al precio que ambos convengan; el obrero debe estar protegido por la ley, señalando para él un máximo de horas diarias de trabajo y un mínimo de jornal; máximo y mínimo que ningún amo podrá traspasar, so pena de caer en manos de la justicia.

Esta sencilla legislación del trabajo—a la cual el gobierno inglés ha recurrido—es la única garantía que tiene el trabajador de que no será vilmente explotada su necesidad, y de que, honradamente trabajando, está

a cubierto de toda inmoral competencia que le eche en brazos del hambre.

Esta legislación será antiliberal, lo confesamos. Pero con ello queda demostrado más y más la antítesis y contradicción que existe entre los derechos del obrero y el nefando Liberalismo, que, al conceder libertad legal a todos por igual, la concede de hecho solo a los poderosos, a los ricos, a los que cuentan con medios de reventar al pobre, con lucha con ellos en igual terreno pero con muy desiguales medios de ataque y de defensa.

*
* *
*

Por de pronto, la crisis que amenazase una invasión amarilla sería por este lado conjurada.

Pero pasarán los años, y con ellos esta crisis tomará otro aspecto. Entonces el capital amarillo—Bancos, Sociedades, millonarios chinos y japoneses—entrarán en febril actividad industrial. Contarán con dinero, con unos obreros inteligentes, pacientes y baratísimos, y también con excelentes ingenieros, y hombres de ciencia, que ya se están formando en las más famosas Universidades europeas y norteamericanas. Entonces todas las industrias europeas serán explotadas igualmente en Asia. Y contando con la baratura inmensa de la mano de obra y a veces con la de la materia prima, los productos amarillos—iguales en calidad a los nuestros—inundarán el mercado europeo y americano, arruinando nuestras industrias similares.

Claro que se trata de una cosa algo lejana, que no puede realizarse sino dentro 60 o más años. Pero ella vendrá fatalmente.

Entonces solo una medida se nos alcanza para conjurar el grave mal; una medida también radicalmente antiliberal y antimoderna: la prohibición arancelaria para los productos asiáticos.

Pero esta medida se nos antoja por una parte tan poco eficaz; y, por otra parte, será por entonces tan perdido para nosotros cuando menos el mercado asiático, que se palpa en la atmósfera social del porvenir algún cambio gravísimo, que alterará el actual equilibrio inestable social europeo. Un cambio quizás muy semejante al que, cien años ha, profetizaba lord Macaulay, cuando decía que no pasarían dos centurias sin que la cristianización, cambiando su centro de gravedad, se trasladase alrededor del Pacífico, viniendo-

nos de allí los productos industriales y los inventos científicos y aún los misioneros amarillos, para venir a enseñar el Cristianismo a los bárbaros europeos, pescadores de caña a orillas del Támesis, del Sena y del Tajo.

Jorge Kant



Notas

Se ha firmado, entre Francia y el Sultán de Marruecos, el Tratado de Protectorado francés sobre el Imperio mogrebí. Uno de sus artículos deja a salvo los derechos que pueda tener España, que se están discutiendo para constar en el futuro tratado franco-español.

—En Paraguay continúa la salvaje revolución política republicana. En México sucede lo propio, desde hace más de dos años. En el Ecuador aun colea una cosa semejante. Se ve que la República es la paz, la civilización y la fraternidad.

—Se ha constituido solemnemente la República china, con un primer ministerio que ha nombrado Joan Chi-kai, el presidente interino, ferviente católico y amigo de la civilización blanca.

—En Francia continúan guillotinando a ladrones, apaches y asesinos.

—El Gobierno alemán está tambaleando, a causa de la heterogénea constitución de la Cámara federal, que carece de mayoría, y cuyas minorías más importantes son la socialista y la católica, que cuentan, respectivamente, con 110 y 95 diputados.

—Ha sido nombrado Ministro de Negocios Extranjeros del Imperio Austro-húngaro el Conde de Berchtold, como sucesor de Aerenthal. Está dispuesto a seguir la política de buenas relaciones con Austria y su entrada en el Ministerio constituye un triunfo del partido católico, ya que siempre tan esclarecido diplomático tuvo a gran gala hacer pública confesión de sus ideas religiosas, a diferencia de su antecesor que por su conducta tortuosa dió lugar a que se le tachara de masonizante.

—Un Congreso socialista efectuado en Lyon (Francia) ha proclamado la incompatibilidad del socialismo con la masonería.

—Alemania ha creado dos nuevos cuerpos de ejér-

cito cuya residencia será la provincia de Alsacia (frontera franco-teutónica).

—En China se ha consolidado, por fin, el sistema republicano, garantía allí de verdadera libertad.

—La República de Colombia ha promulgado una ley prohibiendo y mandando perseguir las sociedades secretas y principalmente la masonería, por considerarlas enemigas de la Sociedad y de la Patria.

—La guerra civil de Méjico continúa más encarnizada que nunca. Recientemente ha tenido lugar un combate en el que ambos beligerantes tuvieron centenares de bajas y del que por igual salieron quebrantados. Los gubernamentales acusan a los revolucionarios de haber echado a toda velocidad una máquina cargada de explosivos contra un tren militar, lo que ocasionó más de 500 bajas, pero éstos a su vez acusan a los primeros de haber pegado fuego a un prado en el que se hallaban muchos revolucionarios heridos.

—El rico propietario de Luchon que legó toda su fortuna a D. Alfonso XIII ha resultado ser un pobre demente, recluso desde mucho tiempo en un manicomio.

—Hay serios temores de que aparezca uno o más volcanes en el centro de lo que pronto será, o será, canal de Panamá. Mas de 100 millones al agua. Bonito negocio para los Estados Unidos.

—Inglaterra ha celebrado un convenio con Portugal en virtud del que aquélla se encargará de la fortificación de las islas Azores y Madera las que, no obstante, permanecerán nominalmente bajo la soberanía portuguesa. Esto ha enfriado notablemente las relaciones anglo-sajonas.

—Parece que Italia en vista de negarse Turquía a iniciar negociaciones encaminadas al término de la guerra bajo la base del reconocimiento de la anexión de Trípoli y Cirenaica, se propone emprender una violenta campaña en las posesiones turcas de Asia Menor y Europa y también el bombardeo de los Dardanelos.

De confirmarse tales rumores la paz europea veríase seriamente amenazada.

—Es casi seguro de que dentro poco tiempo los Estados Unidos concederán una independencia condicional a las islas Filipinas. De demostrar el Archipiélago aptitud bastante para regirse, sería solemnemente proclamada su independencia, pero a condición de reconocer en los Estados Unidos la calidad de *Nación privilegiada* en lo que afecta al comercio. Los yanquis, no hay duda, saben lo que se llevan entre manos.

CRONICA ESPAÑOLA

LA GUERRA DE MELILLA

Continúa con encarnizamiento esta ya demasiado larga y costosa guerra africana. O ella no era tan sencilla como se nos pintaba, o los generales que la dirigen—con 30.000 hombres a sus órdenes—son unos ignorantes e inhábiles.

Esto es doblemente sensible, por cuanto el norte africano no puede, no debe ser abandonado, sinó que a él deben acudir la civilización cristiana y el dinero y trabajo español, constituyendo la explotación digna del Rif una empresa nacional.

Pero lo curioso del caso es la mala estrella de Canalejas. Pasó su vida de oposición combatiendo a Maura por la «afrentosa guerra», conjurándole a terminarla de cualquier modo y a cualquier precio. Sube él al poder, y la continúa. Decía a Maura que debía hacer lo que él puede hacer y no hace. Antes al contrario, sigue mandando allá muchos más hombres que Maura, gastando mucho más dinero y cosechando cada tres meses una hecatombe como esas que nos anuncia el telégrafo, en las que caen dos y tres cientos y seis cientos soldados heridos con lo mejor de nuestra valiente y florida oficialidad.

Canalejas, por culpa suya, en continúa contradicción entre su pasado y su presente, entre sus palabras y sus obras.

MAURA Y CANALEJAS

Esta contradicción se ve también en lo referente al funcionamiento de las Cortes.

Maura, el déspota, el africano, el intolerante, el sacristán, el reaccionario tuvo las Cortes abiertas 19 meses durante dos años no cumplidos de poder. Canalejas, durante dos años largos, las ha tenido abiertas 7 meses...

La farsa liberalesca no puede ser mas evidente. Los grandes demócratas gobernando por Reales Ordenes y con las Cortes cerradas. Los reaccionarios conservadores acudiendo a la opinión, siquiera falsificada, y sometándose al contróle de 500 diputados y de minorías hambrientas.

Los republicanos continuarán—naturalmente—de-

fendiendo a Canalejas y repudiando a Maura. Pero queda una vez más demostrado, por la evidenciá in-contrastable de los hechos, que obran así o bien porque Canalejas es más déspota que Maura, o bien porque Canalejas les ata con longanizas. Y en ambos casos, los republicanos españoles quedan bien juzgados. O déspotas, o vendidos. Escojan.

LOS NACIONALISTAS

Este partido catalán, parte integrante de la Conjunción Republicana Socialista Española, continúa siendo la broma de todos los corrillos políticos. Como en las Republiquetas americanas en las que los unos se degüellan y comen paternalmente a los otros, los nacionalistas se pasan las horas, los días y los meses comiéndose—intencionalmente ya que no disponen de Maussers—los unos a los otros.

Véanse algunos botoncillos de muestra.

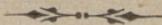
Se reúne una Asamblea general, y nombra una Junta que debe funcionar hasta fin de Enero. Estamos en Abril, y la Juntita se va reuniendo y legislando a lo Nerón, despóticamente, por derecho divino.

Defienden la irresponsabilidad de los elegidos—dogma del liberalismo—y mueven gran ruido porque el concejal Marial ha votado una proposición no muy limpia sobre reversión de tranvías.

Se reúnen 23 sociedades del partido y acuerdan democráticamente no obedecer al directorio que la mayoría ha elegido en Asamblea.

Y así de cien cosas más, continuando siendo la comidilla y la risa de los desocupados que forman las peñas políticas de Barcelona y Madrid.

M. de Castro



Notas

Definitivamente se han separado del lerrouxismo cuatro concejales de Barcelona y algunos casinos, publicando un diario que hace a Lerroux guerra abierta.

—Ha habido crisis, dando en otro lugar los nombres de los ministros caídos y de los nombrados.

—Definitivamente va a constituirse el Partido Republicano Gubernamental, bajo la jefatura (oh, la democracia) de don Melquíades Alvarez.

BATURRADAS



—¡Tírate, tírate!

—¡Pa qué! El me tirará!

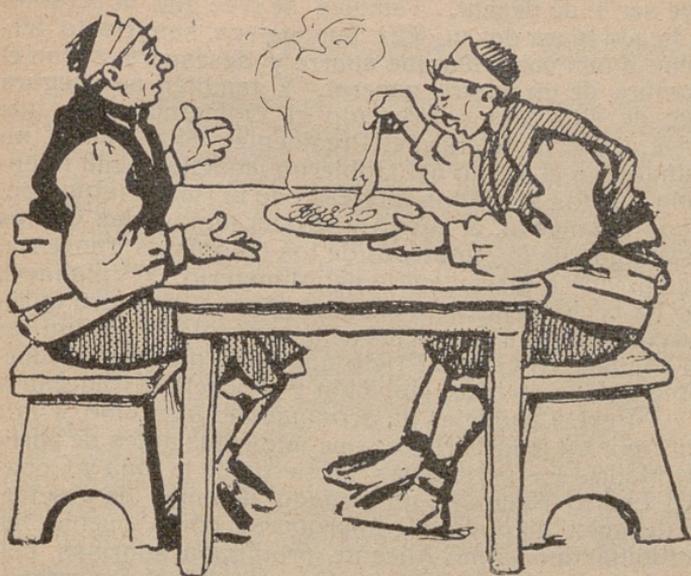
—Los republicanos, para despistar a la opinión acerca de sus pactos con Canalejas (a base de negocios relacionados con el fondo de reptiles) han emprendido una campaña de mitines. Pero ya se verá, en cuanto Canalejas esté en peligro, como todos acuden a sostenerlo. Y se descubrirá otra vez la gran farsa republicana.

—Bajo el peso de inmoralidad administrativa han sucumbido Gasset, el procurador del Trust en el Ministerio, y Gimeno, gloria legítima de la escuela laica.

—Navarro-Reverter es el facultativo llamado a levantar la Hacienda española de la postración en que se halla. Dicen que piensa aliviarla echando mano de sus específicos, esto es, creando monopolios. Para curar la Hacienda y matar la riqueza del país no hacía falta, por cierto, el cacique de Segorbe.

—El señor Alba, en cuanto ha llegado de la peregrinación que por el desierto efectuó con el funesto Moret, se ha metido en el Ministerio de Instrucción Pública.

BATURRADAS



—¡Mira, mira que piazos de bayeta sale en las judías!
—¿Pues que pensabas, que por un rial que nos
cuestan iba a salir el piazos de terciopelo?

Gracias que Gimeno no dejó una mala peseta, porque de otro modo tendría que dar mucho cuidado a los españoles el apetito que en el desierto cobró.

—Como a los ingleses les ha quebrantado extraordinariamente la huelga, tratan de resarcirse de las pérdidas. Se murmura que cuentan con Canalejas... es decir, con las dos nuevas escuadras proyectadas por Canalejas.

—Una nueva batalla en Melilla. Una nueva gloria para el ejército, es verdad. Pero un nuevo sacrificio estéril. Ni el ejército necesita dar nuevas pruebas de su valor, ni el país de mansedumbre, soltando pesetas y derramando sangre. Lo que sí es de desear que haya buena intención y buen juicio en el Gobierno. Esto es lo que falta, por lo menos lo último. Con ello podría darse por satisfecho el país.

—Se murmura que entre la alta oficialidad del campo

de operaciones no reina aquella cordialidad y confianza que sería de desear. También se dice que la persona indicada para dar un feliz aunque sea sangriento término a una campaña que aburre y desespera, suena el nombre de un ilustre general. Y también se asegura que de ello está convencido el Gobierno, pero que teme... por la Jefatura el Presidente. Si así fuese, no reinaría en el ánimo del Gobierno aquella buena intención que los sagrados intereses de la Patria requieren.

—Villanueva, el amigo y procurador en las Cortes españolas de los intereses de los colonistas franceses, ha entrado a formar parte del Ministerio. Y Villanueva no ha hecho penitencia pública. ¿Será Villanueva quién ha convencido a Canalejas de la conveniencia de indicar al compañero García Prieto que no se muestre irreducible ante la codicia, ambición y procacidad francesas?

—Pepe Candilejas ha acompañado a su amo a una gira por su feudo. Dícese que unos días antes de partir de Madrid los personajes, partieron de la villa y Corte, del Erario Nacional, un puñado de miles de pesetas. Y después ha podido comprobarse como pueblo tan antidinástico como Alicante prodigaba sonrisas, palmas y flores a la Dinastía Constitucional que arranca del algarrobo de Sagunto. A los barceloneses no nos extraña la sutileza.

—El demócrata Canalejas gobierna teniendo cerradas por sistema las Cortes. Recuerde el país que la luz molesta únicamente a las aves de rapiña. Y no olvide que el mismo Canalejas es el panegirista de las Cortes de Cádiz y que en pleno Centenario reniega de ellas, despreciando a sus hijuelas, las democráticas.

La convicción de nuestros políticos termina allí donde principia la ambición.

—Ha sido fusilado en Vitoria un soldado por el delito de lesiones graves. Y Canalejas, no obstante estar convencido de que no cabe a la potestad humana arrancar la vida a un hombre, ha puesto el cúmplase en la sentencia. De ser el infeliz soldado un vulgarote asesino radical ¿hubiese sido idéntica la suerte? Lerroux tiene la palabra.

—El Sr. Cambó ha sido elegido diputado a Cortes por Castelltersol.

—El conflicto del carbón ha repercutido en pequeña escala en la vida española.

CRÓNICAS REGIONALES

Basconia, la milenaria

En edades pretéritas, cuando la soledad del país ofrecía un tentador paraíso a las razas errantes, vienen a España y la pueblan densamente unas gentes fortísimas y tenaces, que comienzan en nuestro país la vida humana y la historia del progreso civilizador.

Atraídos por la fertilidad del país, vienen otras razas y barren a gran parte de la primitiva hácia un rincón de los Pirineos, allí donde el hierro forma las entrañas de la gran sierra y un balcón de colosal hermosura muestra toda la bella extensión del mar de Adlante. Y así, por un lado, mezclándose con los advenedizos, forman los bascos el fondo primitivo de la raza española, y por otro lado, permaneciendo puros en el país cántabro, forman una reserva milenaria para la vida española, como uno de aquellos añejos vinos centenarios que reservan las casas blasonadas para los ágapes reales y para retornar la salud a los moribundos de la familia...

La raza vasca late en el fondo de todas las variedades españolas, desde la romántica gente celta que bebe las aguas del Minho y del Sil, hasta las que pueblan las sonrientes riberas del Turia y del Betis; desde los adustos almogávares de Levante, hasta los secos y honrados castellanos viejos del Campo. Nos atreveríamos a decir que la levadura vasca quizás es el único aglutinante étnico de la raza española, como la lengua vasca es el único común denominador de todos los idiomas íberos.

La raza vasca, por otro lado, se ha conservado pura y sin mácula entre los peñascos de Euskaria. Ellos no admiten sangre íbera. Ellos no conocen a griegos ni a fenicios. Ellos rechazan la protección de las águilas romanas. Ellos abaten las huestes de Carlomagno, en aquella hecatombe de Roncesvalles, donde tan mala la hubieron los franceses, según frase de la leyenda euskalduna. Ellos no toleran el imperio de la Media Luna sobre la Cruz del Cristo que les convirtió y les civilizó. La raza euskara se ha conservado, a través de las edades, pura y sin mancha de contaminación extranjera.

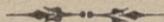
Ella es una de las reservas más preciosas para nuestras gentes, cuando los días de la redención se acerquen para España. Raza fuerte, arraigada en el

terreno fertilísimo de su tradición nacional; raza viril y entera, ante cualquiera intentona de deformación colectiva; raza de obras y no de palabras, que lo mismo pone 80.000 hombres sobre las armas, que urge las entrañas de sus montes, que da la vuelta al mundo por vez primera.

Por esto he dicho que ella será la más substancial de las reservas en el día de nuestra redención colectiva, no solo como lazo común que late en el fondo étnico de todo español, sino como contrapeso poderoso contra las exageraciones de otras colectividades hermanas, demasiado dadas, tal vez, a novedades muchas veces legítimas, muchas veces contraproducentes.

Y entonces se cumplirá verdaderamente la profecía del canto nacional euskara, porque el árbol de Guernica habrá extendido paternalmente sus ramas milenarias sobre todos los pueblos españoles, y la nueva Iberia vivirá a su sombra una era nueva de paz y civilización.

Pedro Morrinhas



Notas

Se ha constituido en Barcelona un *Centro Valenciano*, a imitación de los Centros Aragoneses, Gallego y Castellano que vienen funcionando desde hace algunos años. A propósito de esto se ha calculado que en la sola ciudad condal hay una Colonia Valenciana no inferior a 50.000 individuos.

—Las Diputaciones Bascas han reclamado contra las disposiciones del Ministro de Instrucción Pública, que conculcaban su autonomía regional.

CRÓNICA JAIMISTA

Las Cortes de Cádiz

El elemento oficial del liberalismo ha celebrado el centenario de aquel enjendro que se llama «Cortes de Cádiz». Al pueblo español le ha pasado desaperci-

bido por completo. Porque si las Cortes doceañistas representan para muchos riquezas mal adquiridas, dignidades y empleos suculentos arrebatados del torbellino del nepotismo y desaprensión y conservados mediante la dejación de la dignidad personal y menosprecio de los más altos intereses, al pueblo no le recuerda su conmemoración otra cosa que una alta traición a la Patria en su comienzo, en su desarrollo y en sus postrimerías, una tiranía innoble y un conjunto macábrico de desvergüenzas, de asquerosas pequeñeces, de rapiñas, crueldades, afrentas y sangrientas farsas. Para muchos serán motivo de alegría, pero para los más, para el pueblo, para los que trabajan y pagan, para los que no viven del engaño y de la farsa política, «Cortes de Cádiz» es nombre fatídico que le recuerda las pérdidas de sus libertades y aun el desconocimiento de su derecho a la vida.

Todo lo que odía el pueblo es hijo de la mala voluntad de aquellos sectarios que se entretenían en abrir las puertas de la legislación al invasor traidor, mientras los hijos de España derramaban con prodigalidad su sangre oponiendo sus pechos, a manera de infranqueable muralla, desinteresada y patrióticamente, al empuje formidable y hasta entonces irresistible de las hordas napoleónicas.

Servicio militar, desconocimiento de los derechos históricos y naturales de las regiones, centralización en Instrucción pública, en Beneficencia y Fomento, todo ello es producto de aquellas Cortes.

La desamortización con todas sus consecuencias, con la desaparición de Universidades donde el pobre encontraba pan y cultura, y de Hospitales con fondos propios donde el desvalido hallaba ayuda y protección, a las Cortes liberales es debido.

Y esas Cortes fueron las que engendraron esa pléyade de charlatanes políticos que tanto y tan bien hablan como poco y mal obran, a esa pléyade de retóricos, de falaces, de comediantes que con asco nombra el pueblo y con rencor los contempla.

Esas Cortes fueron las que abrieron de par en par las puertas a la empleomanía, a ese cáncer funesto que corroe la vida de la Nación, que imposibilita la vida de los hombres honrados, que maltrata a la agricultura y ahoga la industria y comercio.

Esas Cortes son las sostenidas por Riego, el que ocasionó la pérdida de las Repúblicas americanas, y las panegirizadas por Moret, el coautor de las guerras

BATURRADAS



—Pior pensaba yo que saldrías de este fregau; pero chico, estás de n'horagüena. Dice el juez de instrucción en este oficio que eslijas entre seis días de cárcel o... trenta pesetas.

—Güeno, pues que envíe las pesetas.

coloniales con su sangriento y bochornoso desenlace.

Esas Cortes, los políticos y charlatanes sin vergüenza ni sentimientos que de ellas nacieron y a su sombra para desdicha de España crecieron, son las que han puesto a la Patria española tan arrogante frente Napoleón, bajo los pies de sus enemigos: de Francia e Inglaterra.

Al influjo de estas Cortes débese que, lo que con rabia contemplan los españoles y con dolor y vergüenza la Patria, se perpetue... la estancia en Gibraltar, en un pedazo de tierra española, esto es, de la clásica tierra del heroísmo y valor, de los piratas ingleses.

BATURRADAS



—¿A dónde vas, Nicasio?

—Pus hombre, a Madri a fiestas.

—¡Ah! Pues iremos juntos. ¿Has facturado ya el equipaje?

—¡Rediós, facturar! No me fio; lo llevo en la mano.

Al influjo de esas Cortes, a la ruindad de los charlatanes parlamentarios que ellas engendraron débese que el testamento de Isabel la Católica no haya podido cumplirse, que lo que debiera ser rico florón de España sepa a estigma de infamia, que el pueblo francés, en detrimento de nuestros intereses y tal vez de nuestra

independencia, háyase establecido en Marruecos, como antes lo hiciera en Túnez y Argel.

Ellas fueron estas Cortes infaustas, las que dividieron en dos bandos los hijos de la madre Patria, los que regaron sus campos copiosamente con la sangre de sus hijos, las que ocasionaron las guerras fratricidas del siglo pasado con todos sus horrores y calamidades.

Ellas fueron las que en principio introdujeron la falsa libertad religiosa, la libertad del hombre para rebelarse contra todo yugo, ley y autoridad, la libertad que, a la postre, ha sumido repetidas veces a España en un mar de sangre y cenizas.

Fruto de ellas fueron y son los motines y revoluciones, asesinatos e incendios, las luchas de clases, la efervescencia de todas las bajas pasiones que paralizan la vida social, conmoviéndola y amenazándola.

Un siglo hace que nos gobierna el espíritu de estas malhadadas Cortes y, durante este siglo, el pueblo ha visto a su Patria sin marina, sin defensas militares, terrestres, sin vías de comunicación, sin cultura, ni hacienda, a pesar de haber pagado mucho por todos estos conceptos.

El pueblo sabe que hay un déficit de más de trece mil millones de pesetas en el Estado; que los Municipios y Diputaciones se hallan faltos de vida, que el Estado nada ha hecho, y que durante los 100 años en que se ha producido este déficit, le han gobernado las leyes y los hombres de las Cortes de Cádiz. Y sabe el pueblo que hoy paga veinte veces más que antes de estas Cortes y que en cambio tiene menos justicia y libertad y menos garbanzos.

En una palabra: el pueblo ha visto como un hombre funesto, el más funesto entre los más funestos, el más odiado y odioso entre los más odiados y odiosos, era el pregonero de esas Cortes y se jactaba de haber cumplido y obrado conforme al espíritu de aquellas. Eso ha visto el pueblo y ha visto demasiado para que en el odio y asco que siente para con el funestísimo y abominable Moret no haya involucrado el recuerdo de lo que hoy se glorifica por quienes jamás tuvieron gloria, sinó infamia.

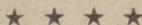
Pues bien: nosotros, los jaimistas, los tradicionalistas, representamos, somos y seremos la genuina protesta, la perenne y sempiterna protesta contra esas Cortes y esos hombres funestos; somos y seremos, representamos y representaremos todo lo contrario de esas Cortes y de estos hombres, y como el pueblo,

cansado de promesas incumplidas, de farsas y engaños, ha abierto por fin los ojos, nos ha visto tal como somos, esto es, amigos de procurar lo que desea y acérrimos e irreductibles adversarios de cuanto envuelva la continuación de un régimen y de unos hombres tan bellacos y embusteros, como aprovechados y grandísimos charlatanes.

A lo dicho: con los hombres que simpatizan con las Cortes de Cádiz, con los hombres de esas Cortes, ni al cielo... A ellos y guerra sin cuartel... A ellos que este es el camino que conduce a la salvación de la Patria. A ellos y contra ellos... los comediantes, los comerciantes y traficantes de la sangre del pueblo y del honor e intereses de la Patria.

El pueblo sabe que así somos, lo sabe la sociedad y ahí está la clave del porqué se aproxima a nosotros; ve la salvación en quienes antes veía cernerse una amenaza, errónea pero honrada.

J. V.



Notas del mes

Se ha celebrado con gran solemnidad la inauguración de la casa de los tradicionalistas en Madrid. Asistieron representación de todos los organismos jaimistas y muchas personalidades.

—Nuestro colega *El Principado* de Gijón ha aumentado notablemente su tamaño y nutrido su redacción en forma que es hoy el mejor de Asturias. Ha adquirido también una excelente rotativa construida en Alemania.

—Ha sido inaugurado en Valdepeñas un nuevo Círculo Jaimista.

—Fúndase en Segovia un nuevo Círculo y Juventud tradicionalistas.

—En el Círculo Tradicionalista han tenido lugar varias fiestas y «veladas selectas» dedicadas a los grandes hombres de nuestra Comunión, superando el número de concurrentes y la maestría de los conferenciantes a las más óptimas esperanzas. Versaron sobre el general Tristany, el Cardenal Monescillo, Gabriel y Galán, Aparisi y Guijarro, y D. Luís M.^a de Llauder. Fueron los respectivos autores de la conferencia—homenaje, el director de *La Bandera Regional* y VADE-MECUM

y Presidente del Círculo Central D. Juan M.^a Roma; el Rdo. D. Pedro Lisbona, Redactor-Jefe de *El Correo Catalán*; D. Luis H. de Larramendi, cuyo trabajo altamente meritorio fué leído por el Dr. D. Juan Viza; D. Juan M.^a Roma y el Sr. Viza por lo que se refiere al tributado al exímio Aparisi y D. Miguel Junyent, director de *El Correo Catalán* y D. Joaquín de Font por lo que atañe al dedicado a Llauder.

En el mismo Círculo todos los domingos de Cuaresma, por la tarde, han dado brillantes conferencias, todas ellas político-religiosas ilustrados miembros de las diversas Ordenes religiosas de esta capital.

—Están próximos a fundarse dos nuevos Círculos jaimistas en Barcelona, en las barriadas de S. Gervasio y Hostafranchs. Con estos serán ya 14 las entidades jaimistas de Barcelona.

—Con inusitada pompa ha sido bendecido el estandarte de la «Agrupación Escolar Jaimista» de Barcelona. Fué apadrinado por D. Felipe Sabater y la señorita de Llanza, hija del Excmo. Sr. Jefe Regional. Después de la fiesta religiosa tuvo lugar un concurrencido banquete y velada literaria en el Círculo Central, concurriendo a todas ellas gran número de correligionarios, todas las personalidades jaimistas de esta capital y el senador por Valencia Sr. Polo y Peyrolón.

—Trátase de fundar en Centellas (Barcelona) un nuevo Círculo jaimista.

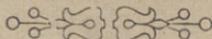
—Van a inaugurarse en el Círculo Central de Valencia clases de Comercio, Dibujo e Idiomas.

—Con asistencia de más de 5.000 personas ha tenido lugar en Alborraya un meeting jaimista.

—Los jaimistas de Benisanet celebraron el primer aniversario de la fundación de su Círculo, con fiesta religiosa, banquete y miting. La banda jaimista de Masarrochos amenizó deliciosamente las fiestas.

—Amenizada por hermosas fiestas religioso-literarias se ha celebrado en Alcudia de Charlet la inauguración del Círculo Legitimista.

—Se ha inaugurado también en Felanitx (Mallorca) un Círculo jaimista y también se trata de la apertura de los de Vilaplana, Vilallonga y Cabaies (Tarragona).



CAÑONAZO

El ¡aleluya! del canalejista

*¡Aleluya! Gozo inmenso
hincha mi satisfacción.
Y un placer suave e intenso
inunda mi corazón.*

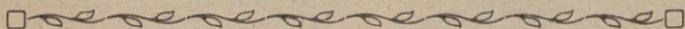
*Canalejas, mi caudillo,
cada mes muere una vez.
Mas, más vivo que el Vivillo,
resucita cada mes.*

*Nueva crisis, nueva vida.
¡Cien veces grave cayó,
y restañando su herida,
cien veces resucitó!*

*¡Aleluya! ¡Aleluya!
Que al partido liberal
jamás se le destituya
de su gobierno oficial.*

*¡Aleluya, nieve o llueva!
Y así pueda siempre yo
chuparme alegre la breva
que Canalejas me dió.*

X.



CURIOSIDADES

Un timo científico

Refiere un diario francés que en unas excavaciones que se están haciendo en Sehinchtern ha sido hallado un cráneo de estructura particular.

Los transformistas creyeron tener en sus manos el cráneo fósil del fantástico antropoide terciario, intermedio entre el *mono* y el *hombre*. ¡Qué gozo!...

Al fin se ha averiguado que en realidad se trata del cráneo de un chimpancé, al que la travesura estudian-til había dado ¡con todo esmero! una «preparación» con objeto de dar un timo a sus maestros.

¡Todo el gozo en un pozo!

¡Solemne *mico* el que recibieron los sabihondos transformistas!

No hay gente más tontamente crédula que los *incrédulos*.

Curiosos cálculos

Un tal Alfredo Arkos hizo el cálculo que en un año el hombre profiere 11.800.000 palabras. Calculó, en término medio, que da 1,200 apretones de mano, desarrollando la fuerza suficiente para levantar una locomotora de 80 toneladas. Y calculó que abre los párpados 94.600.000 veces, desarrollando en esto una energía capaz de levantar un peso de 25 kilogramos.

Otro, el Sr. P. W. Everett, calculó que una vida de sesenta años se divide así: Sueño, veinticuatro años y nueve meses y medio; diversiones, once años y ocho meses; alimentación, cinco años y dos meses; viajes, siete años y cuatro meses; *toilette*, dos años y once meses; pereza, un año y cinco meses y medio; reflexiones, un año y cinco meses y medio; tiempo perdido, un año y cinco meses.

Juzgad vosotros si este cálculo está conforme con vuestra vida. Pero notad que la estadística no está completa; para un cristiano hay que añadir a esto el tiempo que él ha de emplear en rezar, dando gracias a Dios y pidiéndole mercedes. Y en esto, por lo menos, el cristiano debería emplear media hora al día. ¿Qué tal? ¿Corresponde este nuevo cálculo a vuestra vida práctica?

Una industria robada

La manufactura de hojalatería nació en Inglaterra del robo de un secreto industrial. Pocos ignorarán que la hojalata no es sino una lámina muy delgada de hierro, recubierta de estaño por ambos lados. La operación de cubrir el hierro con el estaño fundido no es cosa tan fácil como a primera vista parece en teoría.

Por el contrario, en el terreno práctico se trata de un procedimiento laboriosísimo. Descubierta en Holanda (antiguamente se llamaba en España a la hojalata *hoja de Flandes*), fué guardado el secreto industrial con todo rigor más de medio siglo. Inglaterra había intentado varias veces inútilmente apoderarse de dicho secreto, hasta que un día cierto James Sharman, minero de Cornuaides, atravesó el canal de la Mancha y, logrando entrar subrepticamente en una factoría holandesa de hojalata, se hizo dueño del secreto, huyendo luego a su país.

Establecimiento tipográfico de Nicolás Poncell

